

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



Ayuntamiento de Madrid

—Amigo Fritz, el valor es algo abstracto y depende del punto de vista; si tú conquistas las cúspides de los montes, yo... prefiero las faldas.

Dib. RIBERA—Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

Unión Postal

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: Manzanera. Independencia,	856.
Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. - MADRID. - Apartado 12.142

Los famosos

polvos insecticidas

LEYER Y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

NUESTROS CONCURSOS

El del mes de agosto

TERCERA LISTA DE SOLUCIONES

Domingo Llorente Marrero.—Santa Cruz de Tenerife.

Antonia Alvarez.—Madrid.

Juan Ruiloba.—Madrid.

A. Domínguez.—Reus.

Francisco Casanovas Domenech.—Barcelona.

Angelita Moratinos.—Madrid.

Antonio Díaz Aguado.—Sevilla.

María Biachin.—Zaragoza.

Pedro Jiménez Landi.—Madrid.

J. L. Manzanaro Martínez.—Madrid.

Ernestina Caraveo.—Santa Cruz de Tenerife.

José Luis Fuentes Onieva.—Granada.

Isabel Martínez Escusera.—Madrid.

Pilar Martínez Meléndez.—Madrid.

Lorenzo Holgado.—Barcelona.

Florencio Santos.—San Sebastián.

Francisca Marco.—Castellón de la Plana.

Julio Bustillo.—Valladolid.

Alberto García López.—Madrid.

Pedro Navas.—Madrid.

Arturo Navas.—Madrid.

Baudilio Llorente García.—Santa Cruz de Tenerife.

Juan Fernández.—Bilbao.

Luis Bas Ferrer.—Barcelona.

José Serra Arques.—Alcoleva.

J. A. Z. G. C.—Madrid.

León Cembrano.—Madrid.

Manuel Tejedor Domínguez.—Madrid.

X. X.—Madrid.

Fermin González Aguesla.—Madrid.

Paquita Font.—Rubi.

Anita Font.—Rubi.

Josefina Barba Rosell.—Cartagena.

Gregorio Parra.—Madrid.

"Un factor del Norte".—Palencia.

Enrique Tomás.—Castellón.

Arsenio Vinagre.—Madrid.

M. Pla.—Barcelona.

Manuel Alvarez Miranda.—Sevilla.

Juan Cabrera Rodríguez.—Algeciras.

Manuel Manzanaro Martínez.—Madrid.

Enrique Soto y Soto.—Madrid.

M. B. D.—Barcelona.

Raimundo García.—Madrid.

Pascual Martín Fomento.—Madrid.

Emilio Lapeña.—Soria.

José Montero Lepas.—Madrid.

L. A. E.—Valladolid.

Teodoro Vera.—Bilbao.

José Ruiz Soria.—Oliva.

José Mata.—Barcelona.

Julio Pistono.—Algeciras.

L. Millet.—Marnon.

María Luisa Monlleu.—Málaga.

Angel Gallego.—Faro de Candas.

Enrique Alonso Fernández.—Valladolid.

Maximino Moyano.—Coruña.

Martín Ardanaz López.—Logroño.

Josefina García.—Madrid.

Teresa Benzano.—Ferrol.

Luis Cancio.—Madrid.

Juan Serra Arques.—Alcoleva.

Manuel Martínez.—Madrid.

Manuel Rivera López.—Málaga.

Carmen Martín.—Larache.

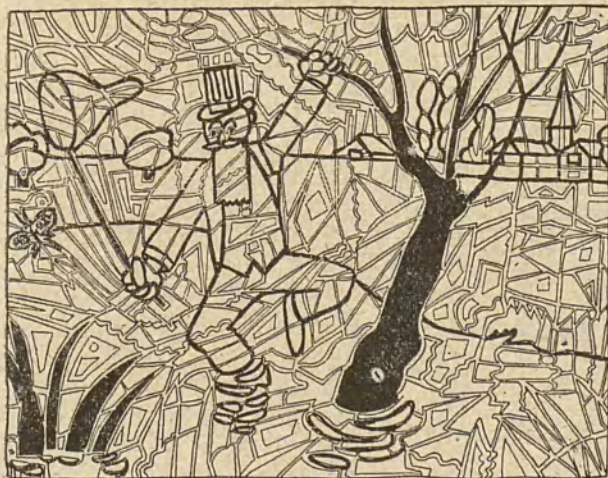
José López Peñafuerte.—Barcelona.

Francisco Rey Reyes.—Málaga.

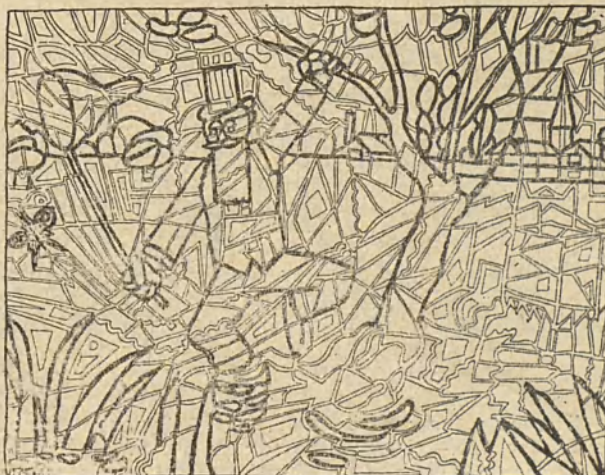
María Aldecoa.—San Lorenzo del Escorial.

Teresa Rodríguez.—Ferrol.

A. G. de Carballeda.—Villa Sanjurjo.



Juan Ruiloba.—Madrid.



Encarnación Ruiz.—Dehesa de la Villa.

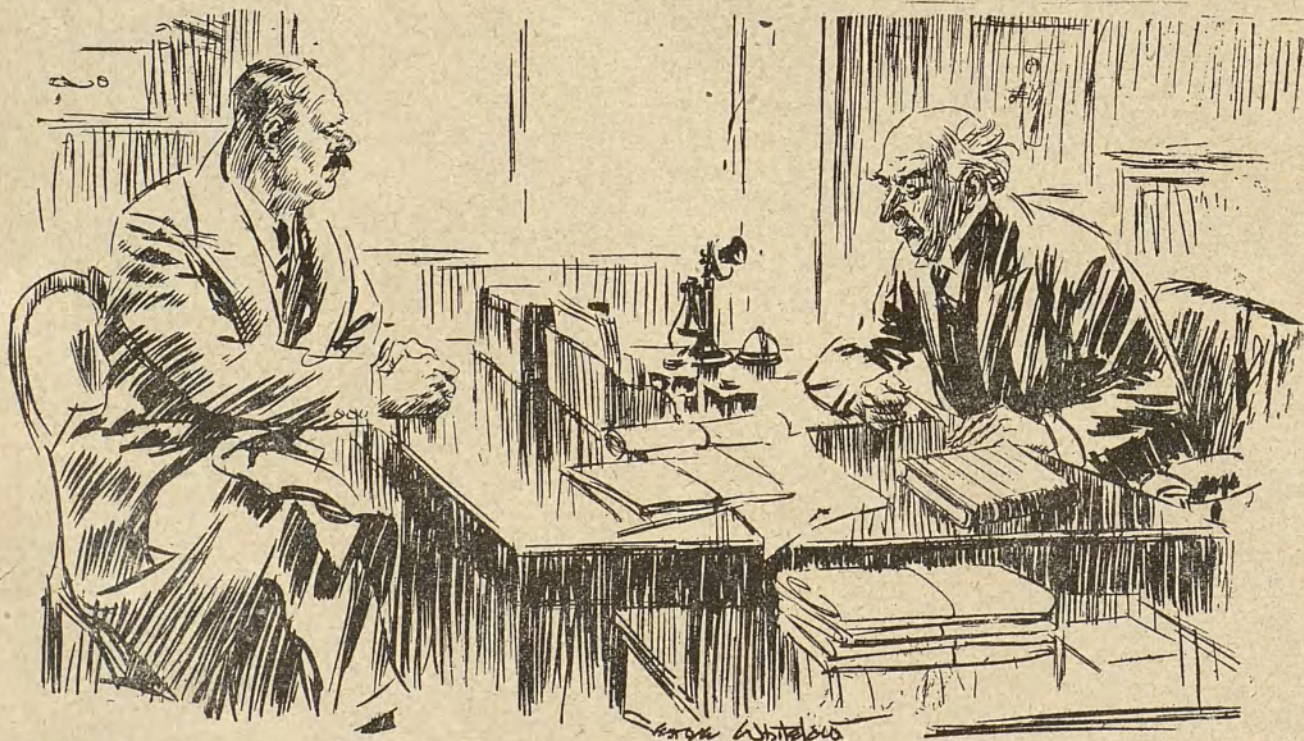
INDISCUTIBLEMENTE
 el perfume
 más distinguido
 más varonil
 más original
 más moderno

Loción

PARA CABALLERO

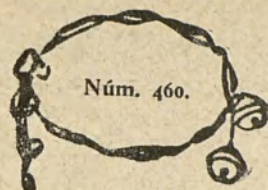
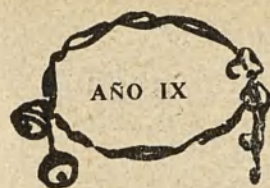
Varon Dandy

Perfumaria Parera BADALONA



El cliente (acusado de un crimen).—Supongo que el asunto esté ganado.
 El abogado.—¿Por qué lo supone usted?
 El cliente.—Tengo dos testigos que pueden jurar que la noche de autos estaba en mi casa acostado y otros dos que
 declararán que estuve en sus casas jugando a las cartas.

(De The Passing Show.)



LA CRIADA PEQUEÑITA



—Mi mujer me dijo:

—Mañana llegará la criada pequeñita.

—Bueno—contesté con acritud, tratando de evitar las nimiedades que brotaban de boca de Guajira,

mi esposa, cada vez que me comunicaba algún detalle relacionado con el hallazgo que hiciera el verano anterior, durante su fugaz estancia en Valpedrete de los Charcos. Porque para mi mujer, la criada pequeñita que nos serviría desde el día siguiente era una importantísima adquisición. Catorce años no cumplidos, trabajadora, si bien bastante bruta—naturalmente, Guajira, los listos casi siempre son perezosos!—, y de pocas pretensiones; salario, el que conviniéramos, que, según Guajira, equivalía decir el que nos conviniera; comida, unos puñados más de cada clase de legumbres, y en cuanto al vestuario, no había que hablar. En el pueblo, llevó siempre un trapo atrás y otro delante...

—Mira, Abdón—prosiguió mi mujer—, es preciso que esta noche dejemos resuelto lo del salario de la chica.

—Pero mujer—repliqué, comprendiendo que era inevitable el chaparrón—; yo creí que lo habíamos solucionado todo anteanoche.

—Es que...—dudó Guajira—no sé si señalarle, por fin, las catorce pesetas mensuales, o darle solamente dos duros.

—Las catorce, mujer, las catorce...

—Eso, y el año que viene puedo subirle a las quince.

—Muy bien. A peseta por año.

Poco tiempo permaneció callada mi esposa. A los pocos minutos rompió el hilo de sus cavilaciones e hizo con él un nudo en mi oído.

—¡Si la conocieras!—ponderó—. ¡Oh, qué suerte hemos tenido!

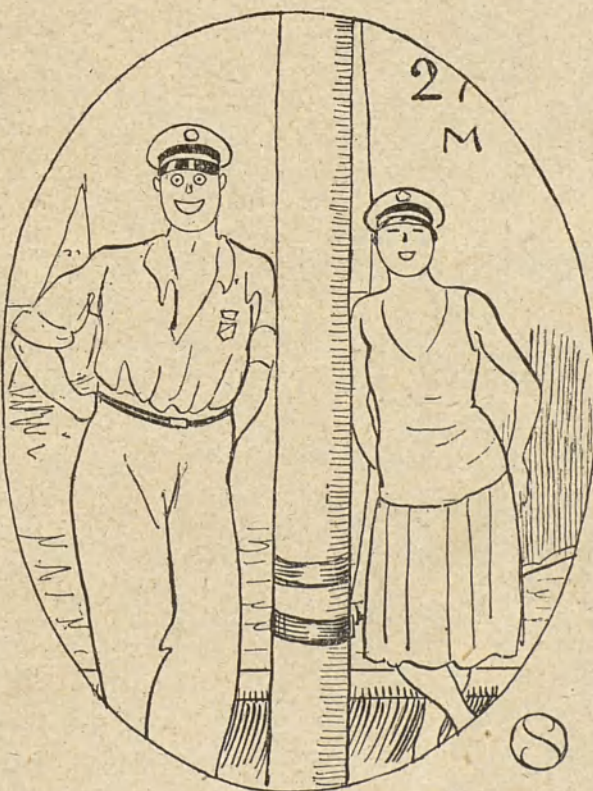
—Hija—exclamé—, ya sólo faltan unas horas para su llegada. Pero, si quieres, podemos bajar a recibirla a la estación.

—No, eso no—protestó mi cónyuge—. Al fin y al cabo es nuestra sirvienta.

Dos horas después Guajira aun continuaba alabando la natural disposición para el trabajo de la criada pequeñita, cazada casi con lazo durante el verano anterior en Valpedrete de los Charcos.

Llegó la criada pequeñita.

Ciertamente, había crecido poco la rapazuela. Ella misma hubo de reconocerlo, sin inmutarse.



Dib. SILENO.—Lourido.

—En mi casa me ponían una silla "pa" subirme a la cama.

—Aquí—señaló Guajira—, las camas son tan bajas como tú.

—Entonces voy a dormir en el suelo—apuntó, agudamente, la criada pequeñita.

Reí la ocurrencia. Y a mi vez bromeé:

—Así podrás barrer debajo del puente de la mesa sin necesidad de inclinarte.

Mi mujer aparecía muy grave, en su calidad de señora de criada pequeñita recién estrenada.

—¿Cómo te llamas?—preguntó displicente—. Se me ha olvidado tu nombre.

—Melania—explicó la chiquilla—, "pa" lo que "ustés" gusten "de" mandar.

—Se dice "para servir a los señores". A mí me puedes llamar señorita o señora, como quieras. Yo te enseñaré todo lo que has de hacer y decir.

A las dos de la tarde de aquel fausto día, Melania hizo su "debut", sirviéndonos a la mesa.

—¡Saca ese dedo de la sopera!—gritóla mi mujer por vez primera.

—¡Ah!—exclamé—. ¿Pero eso es un dedo? Creí que era un trozo de pan tostado.

La vida doméstica seguía abrumadora. Todas las noches, a la misma hora, mi mujer me dedicaba la cantinela siguiente: "¡Qué bruta es la pobre!" Y algunas veces, también en horas extraordinarias: "¡Qué animal!" No hará falta explicar que siempre se refería a la criada pequeñita. Yo, invariablemente, solía aprobar: "Ya, ya."

Una noche Guajira amplió sus quejas.

—Abdón—me dijo—. Esta chica nos cuesta un par de ojos de la cara. Melania no come, engulle.

—Mujer—argüí—, considera que está en la edad del desarrollo. Cuando vino, parecía anémica.

—Sí, sí. Pero nuestra casa no es un sanatorio. No se contenta con comer a las horas de los demás, sino que se sobrealimenta. Y nos está vaciando la despensa. En un año y pico, ya has visto cómo se ha puesto.

En efecto. Cuando Melania cumplió quince años dejó de ser la criada pequeñita. Había crecido dos palmos y se había redondeado espléndidamente. Su piel ya no era bermeja y áspera, como antes, sino rosada y—según mi mujer—suave. Se lavaba y perfumaba con los jabones y esencias—nunca suyos—que encontraba a mano, y había trocado sus vestidos de percal por otros de crespón.

Un día, encontré a Guajira nerviosa y demudada.

—Esta chica no nos conviene—arrimó—. Tengo la seguridad de que nos sisa.

—¿Tú crees?—interrogué.

—Sí—aseguró—. Con las catorce pesetas que le doy no puede costearse esos lujos. Además, sigue tan zafia como el primer día. No he podido acostumbrarla a que pida permiso antes de entrar en las habitaciones. Ayer, cuando trajo el agua para que te afeitaras, estabas ajustándote los tirantes.

—¡Bah!—disculpé—. Se ha corregido mucho.

—No, no—protestó enérgica Guajira—. Come demasiado, trabaja poco, guisa bastante mal y rompe la vajilla a cada paso.

—Ya aprenderá—dije casi imperceptiblemente.

—No—gritó exasperada mi mujer—. Hoy me ha pedido aumento de salario porque dice que ha crecido y ya no es una criada pequeñita. Quiere ocho duros, ¡y eso no puede ser!...

—Debías dárselos. Una criada esbelta causa la admiración de las amigas y la envidia de los amigos. A mí nunca me han gustado las criadas pequeñitas.

—A mí, sí. Pero ésta ya no lo es. Buscaré otra que sea vieja y arrugada, que coma poco y que no tenga ilusiones. Mañana la despediré.

La criada que fué pequeñita ha abandonado la casa. Al marchar, sin saber por qué, he reparado en sus líneas gráciles, mal veladas por un vestido transparente. Y, en particular, en las medias sutiles como rayos de sol. He comprendido. La criada que fué pequeñita usaba medias más finas y costosas que las de mi mujer. Y eso no lo podía tolerar mi señora, mejor dicho, ninguna señora...

PABLO TORREMOCHA

¡QUE ANGUSTIAS!

Faltó el pan el martes, pues una avería impidió que abriesen la panadería, y me dijo Angustias, la que vive al lado:

—Gracias a un vecino, que nos la ha prestado, hemos conseguido sólo una libreta

que tiene tres días y no está completa;

pero yo, que quiero ver si se concilia

que disfrute de ella toda la familia,

¿cómo la reparto convenientemente,

si no hay pan bastante para tanta gente?

Mandaré a mi Carmen el mayor pedazo,

porque la conviene para su embarazo.

Sólo daré a Lucas una rebanada,

pues no está en el caso de la embarazada.

Miga solamente mandaré a mi abuela,

aunque está la miga que parece suela.

A mi Antón, que, hablando, propiamente ladra,

le daré un zoquete, que es lo que le cuadra.

A mi suegro, nada; porque no le peta

pan que se le mande siendo de libreta,

pues tan de caprichos vive don Vicente,

que ahora quiere cuernos exclusivamente.

Yo haré que un cantero quede para Estrella

y otro zoquetillo para la doncella.

Mi Angel, finalmente, ya que es el más chico,

“pa” que cate un poco, que se coma un pico;

y después que llene todas las barrigas,

para mi marido guardaré las migas.

... ..

Y hecho en esta forma rápida y grotesca

su reparto Angustias, se quedó tan fresca.

... ..

Sé, lector, amable, que te importa un pito

lo que, en verso fácil, dejo arriba escrito.

¿Que no te interesa?... Pues tampoco a mí.

Pero me perdonas... ¿No es verdad que sí?...

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—Hombre, yo no le admitía a usted porque ignoraba que fuese licenciado.

—Sí, señor; licenciado de presidio.

Dib. SIAU.—Barcelona.



LAS REVOLUCIONES DE AMÉRICA

En la República del Carapeguay cae la Dictadura del coronel González

(Últimas noticias de los graves sucesos habidos, y por haber)

RUMORES DE REVOLUCION.—*París, 21.*—Se acaba de recibir un cable de Tapalacapa, capital de la República del Carapeguay, diciendo que esta mañana, a las siete, se han levantado seis regimientos.

Se ignora si esto querrá decir que los soldados han madrugado, y que otros días se levantaban más tarde, o si la noticia se referirá a un principio de revolución.

Ya nos lo dirán más claro.

EL LEVANTAMIENTO DE TAPALACAPA ES UN HECHO.—*Nueva York, 21.*—Llegan por carretera gravísimos rumores de haber estallado una revolución desconsiderada en la capital del Carapeguay.

Se dice que el Ejército, descontento por la actuación grosera del dictador, coronel González, ha hecho causa común con el pueblo y se ha lanzado a la calle.

La Armada se ha sumado a la que se ha armado, y dos buques de guerra, llenos de marinos de gorra, han comenzado a bombardear el palacio de la Presidencia, causando la muerte del gato del coronel González, considerado como la mascota de la Dictadura.

En la Presidencia había cuatro gatos, como si estuvieran representando una comedia de *Azorín*; pero de los otros tres no se sabe nada, aparte de que no se les concede la importancia que al primero.

El coronel González ha huído, disfrazado de transeúnte.

GRAVISIMOS ENCUENTROS EN LAS CALLES.—*Tapalacapa, 21.*—La revolución ha comenzado francamente en esta capital.

Se oye fuerte tiroteo en los barrios del Norte, y constantemente cruzan automóviles de Sanidad llenos de personas ilesas que escapan de Tapalacapa para

poder seguir estando ilesas el tiempo que buenamente se pueda.

Se asegura que el coronel González ha huído, disfrazado de suscriptor de *Mundo Gráfico*.

Las fuerzas del Ejército son dueñas de dos tercios de la población; pero los gonzalistas tratan de oponerles a ochenta mozos de cuerda armados y dispuestos a todo. Sin embargo, se supone que serán vencidos fácilmente, porque, por muchas que sean las fuerzas de un mozo de cuerda, están en manifiesta inferioridad respecto a las fuerzas del Ejército.

Lo más que pueden esperar los gonzalistas es que los mozos de cuerda se carguen a unos cuantos soldados, y eso si les dan una peseta por cada bulto, que si no, tampoco.

Con la intervención de los susodichos mozos de cuerda (reclutados todos en la estación del ferrocarril), la situación se mantiene estacionaria.

EL COMANDANTE PEREZ SE HACE CARGO DEL GOBIERNO.—

Tapalacapa, 21.—La revolución parece triunfar plenamente. Como en toda clase de revoluciones, espadas son triunfos.

El Gobierno ha desaparecido, y sus miembros se encuentran esparcidos por distintos sitios, como si les hubiese atropellado un autocamión.

Se sabe que el coronel González ha huído, disfrazado de radioescucha.

El jefe de las fuerzas revolucionarias, comandante Pérez, se ha hecho cargo del Poder.

Pero no se ha hecho cargo de que se va a tirar una plancha, porque resulta que no sabe escribir, y, ¡claro!, las disposiciones se las tendrá que dictar a una mecanógrafa, con lo cual tendremos que será tan dictador o más que el otro.

Se habla de sangrientos encuentros entre gonzalistas y perezosistas.

Hasta ahora no hay muertos.

Aquí no hay más que vivos.

SE CONSTITUYE EL NUEVO GOBIERNO DEL CARAPEGUAY.—

París, 21.—Noticias autorizadas de Tapalacapa nos informan de la constitución del nuevo Gobierno.

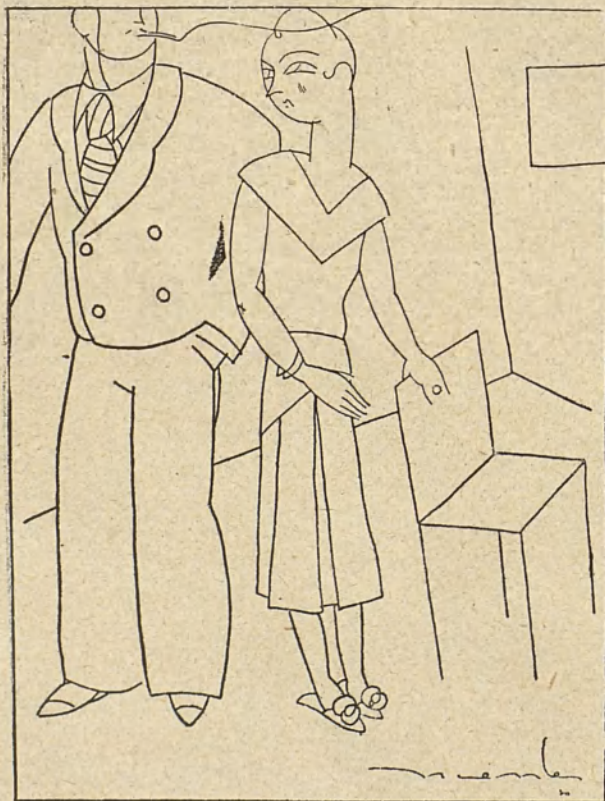
La constitución parece robusta.

Lo forman las siguientes personalidades:

Presidencia, comandante Pérez.

Guerra, capitán Sánchez.

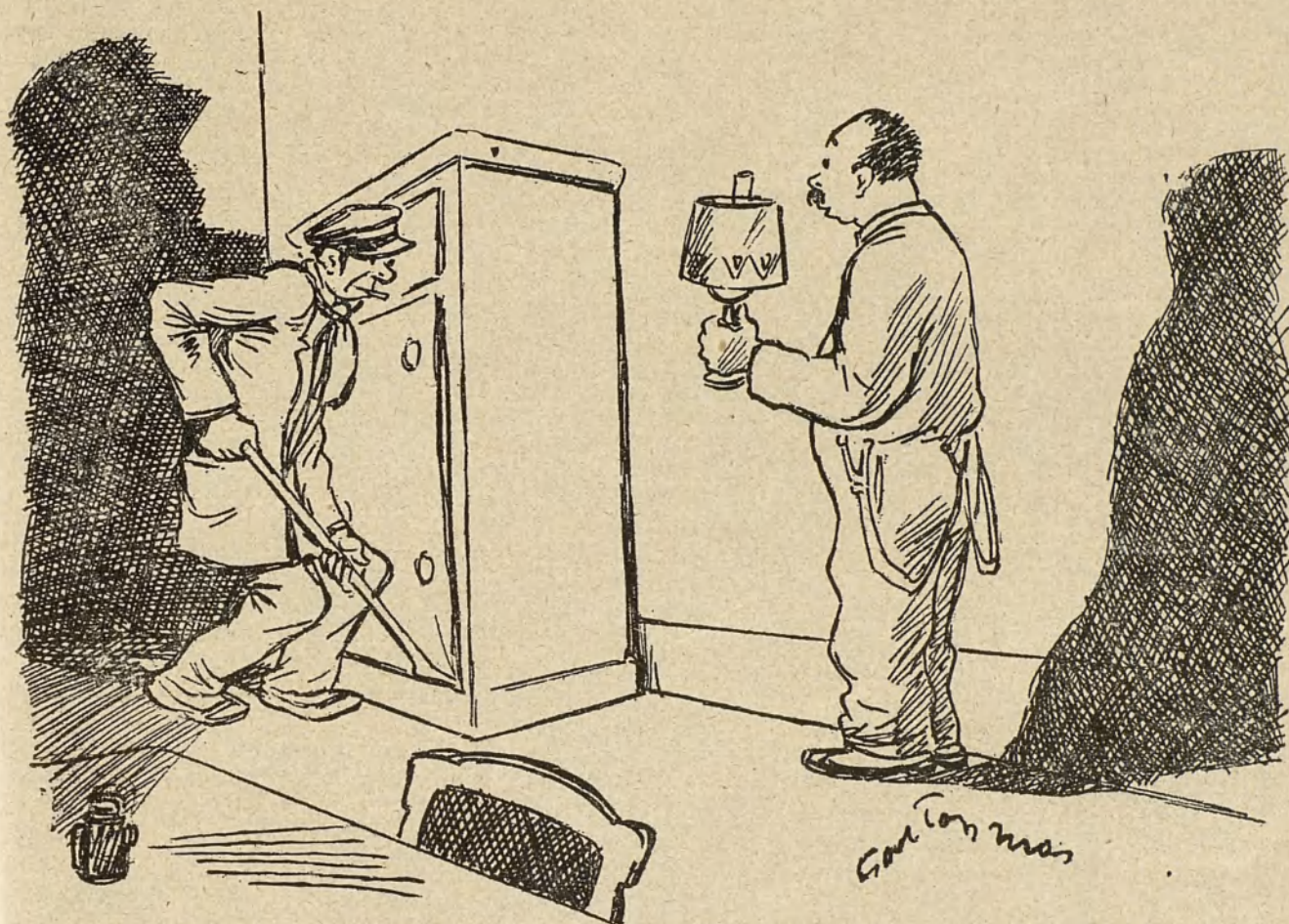
Interior, Troncoso.



Ella.—Oye, ¿me tienes que comprar un armario de luna!

El.—Mira, te compraré el armario, pero la luna es mucho pedir.

Dib. VICENTE.—Madrid.



—Cuando termine usted me hará el favor de pasar a casa del vecino de abajo para ver si tiene dinero. Hace un año que me debe cien pesetas.

Dib. GASTÓN MÁS.—París.

*Trabajo, Moscoso.
Estado, Desastroso.
Marina, De Jorge.
Economía, Gorrón.
Carreteras, Peón.
Bellas Artes, Bandoneón.*

Se ignoran aún las primeras medidas del Gobierno, pero se sabe que el comandante Pérez mide un metro ochenta y el ministro De Jorge un metro noventa y dos.

Se trata, por tanto, de un Gobierno de altura.

En el acto de la constitución del Gobierno se afirmó rotundamente por varios ministros que el ex dictador, coronel González, ha huído disfrazado de domador de pulgas.

EL GOBIERNO HA JURADO HACE UN RATO.—*Tapalacapa, 21.*—Los nuevos ministros acaban de prestar juramento.

El juramento del comandante Pérez ha sido conmovedor.

He aquí el juramento:

—¡¡Mecachis en diez!!!...

Conviene advertir que estos diez eran los ministros del anterior Gabinete.

ENERGICAS MEDIDAS REPRESENTATIVAS.—*Nueva York, 21.*—Las últimas noticias de la revolución del Carapeguay son más graves que las penúltimas.

Parece que Pérez ha dispuesto que se empiecen a elaborar los fusilamientos de rigor.

Todos los gonzalistas que hicieron cara a las tropas han sido pasados por las armas.

Únicamente uno de ellos ha tenido más suerte, porque ha sido llevado en un bote al acorazado *Ortiz II*, es decir, que ha sido pasado por agua nada más.

Ayer, a mediodía, fué fusilada un ama de cría, acusada de haber presentado el pecho a veinte soldados.

Se atribuye al comandante Pérez esta frase terrible:

—¡Estoy dispuesto a acabar con las amas! ¡¡Aquí no hay más amo que yo!!!...

OTRAS MEDIDAS DEL GOBIERNO.—*Tapalacapa, 21.*—El Gobierno acaba de decretar que cesen de circular los trenes, las monedas de plata y los cojos, estos últimos porque entorpecen la circulación de los demás.

También ha decretado la más severa censura para las noticias por cable. De manera que, de aquí en adelante, no se podrá decir en esta capital la palabra *¡¡cable!!*, sin que acto seguido rectifique un ministro diciendo: *¡¡que se calle!!*...

Ya se sabe de modo indudable que el coronel González ha huído disfrazado de aficionado a la ópera.

El orden es perfecto.

Ya veremos cuando hable el cable.

ERNESTO POLO

CURIOSIDADES ZOOLOGICAS

El animal que más corre es el gamo; el que más vuela, el cóndor; el que más anda, la osa.

Las estrellas de mar, por el exquisito sabor que prestan a ciertos caldos, terminan con frecuencia en las cocinas. Allí es precisamente donde suelen comenzar las estrellas de tierra.

Todos los animales no pudieron ser fabricados al mismo tiempo. No es descabellado pensar que antes de hacerse las "rayas" se crearon los calamares con su tinta.

La tinta de los antedichos crustáceos (?) no es Waterman, porque dichos animalitos no usan plumas.

La explicación de que en los parques zoológicos se prodiguen tanto los tigres de Bengala, es porque lucen más.

Todos los bonitos acaban irremediablemente en Hollywood o en la Vicaría, es decir, entregados al arte o escabechados.

Eso de que los mininos odian a muerte a los roedores es fábula. En la Gran Vía han estado saliendo a diario tres ratas durante largos años y nunca les pasó nada, a pesar de presenciar el espectáculo millares de "gatos".

Las aves del Paraíso presentan modelos de plumaje de los más variados y exquisitos colores; las martas cibelinas constituyen un verdadero muestrario de elegancia; las zorras azules del Canadá, de lujo, al igual que armiños, chinchillas y visones; pero lo cierto es que nadie viste como el Águila.

El pez espada no es, como pudiera pensarse por su afilado promontorio nasal, el inquilino oceánico que más heridas produce. Está probado que el que más pinchazos da es el "gallo".

San Francisco llamaba hermano al lobo. Las chinches lo son en realidad, sin hipérbole. Duermen en nuestro propio lecho y llevan nuestra misma sangre.

Hasta hace algunos años creíase que el ejemplar zoológico de mayor longevidad era la cacatúa. Sin embargo, ha podido comprobarse más tarde la existencia de una alimaña cuyo nombre específico es mater política, que dura mucho más.

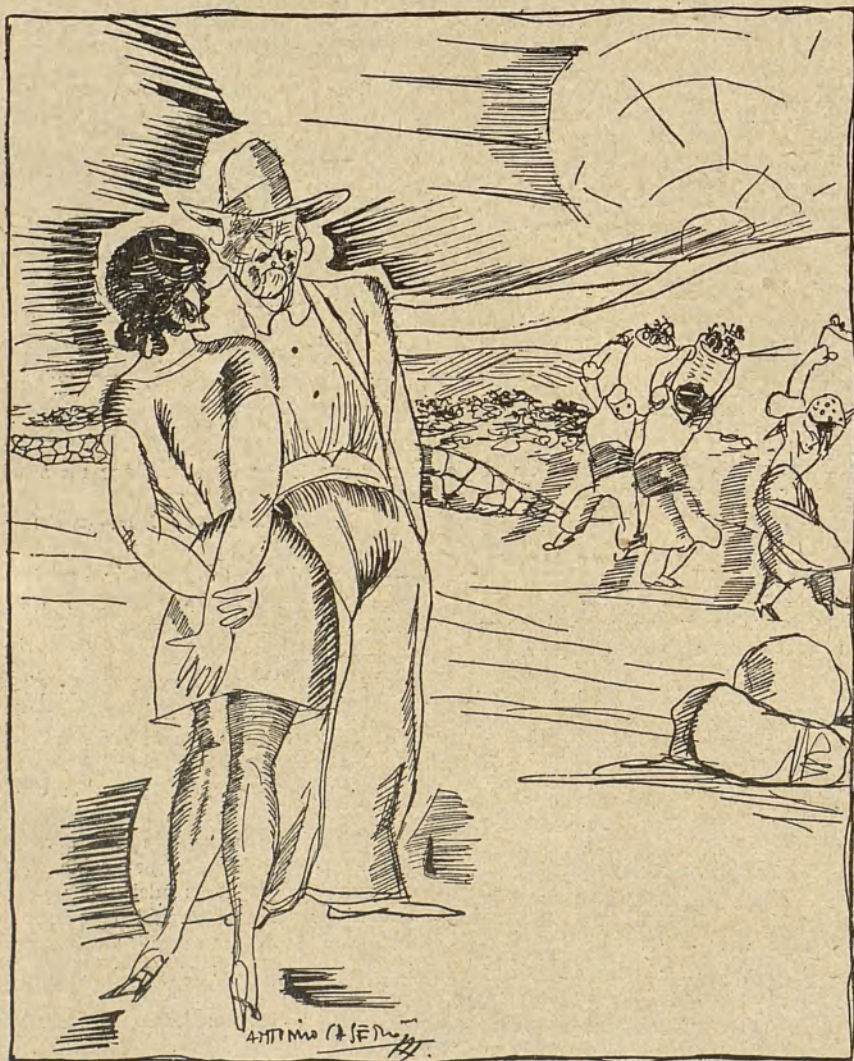
Las hienas, a semejanza de los "simones", viven gracias a los muertos.

El Norte, particularmente Cantabria y las provincias gallegas, es la región de España donde se producen la mayor parte de los mamíferos destinados a la exportación.

Las épocas de superabundancia de besugos son las de convocatoria de Cortes y aquellas en las que se celebran juegos florales.

Las sardinas son, ¡ay!, como las pesetas. Hasta que no "las sacan" pasan su vida en un banco. ¡Ah! Algunos hay que las entierran.

José DE CORDOVA



—¡Muy pintoresco, tió!!... Me recuerda "La Vendimia" de Goya... ¿La conoce usted?...

—De Goya... De Goya... No conozco a ese cosechero...

Dib. CASERO.—Madrid.

DRAMAS OSCUROS

YO HE MATADO A UN FILÓSOFO

Indudablemente, la idea de aquel hombre era genial, sólo que, ya se sabe, en España dió la pauta de una vez para siempre Isaac Peral, y desde entonces no hay inventor que cuaje.

Yo lo conocí en una taberna con gramola, cuando ya se había entregado por entero al alcohol y a los tangos, en un legítimo deseo de olvido. ¡Pobre hombre!

Recuerdo que nuestras primeras palabras nacieron a impulsos de una frase suya.

—¡El mundo es una bola!...—sentenció pensativamente, la mirada vaga, dirigida inconscientemente a la "coronilla" del segundo frasco de vino que acaba de servirle en aquel momento el camarero.

Yo lo miré. Sus barbas descuidadas, su pelo canoso y sucio y la grasa que contenía su chaqueta me inspiraron ideas de sapiencia. "Este hombre—me dije—, con la cantidad de porquería que lleva encima, tiene que ser por lo menos filósofo."

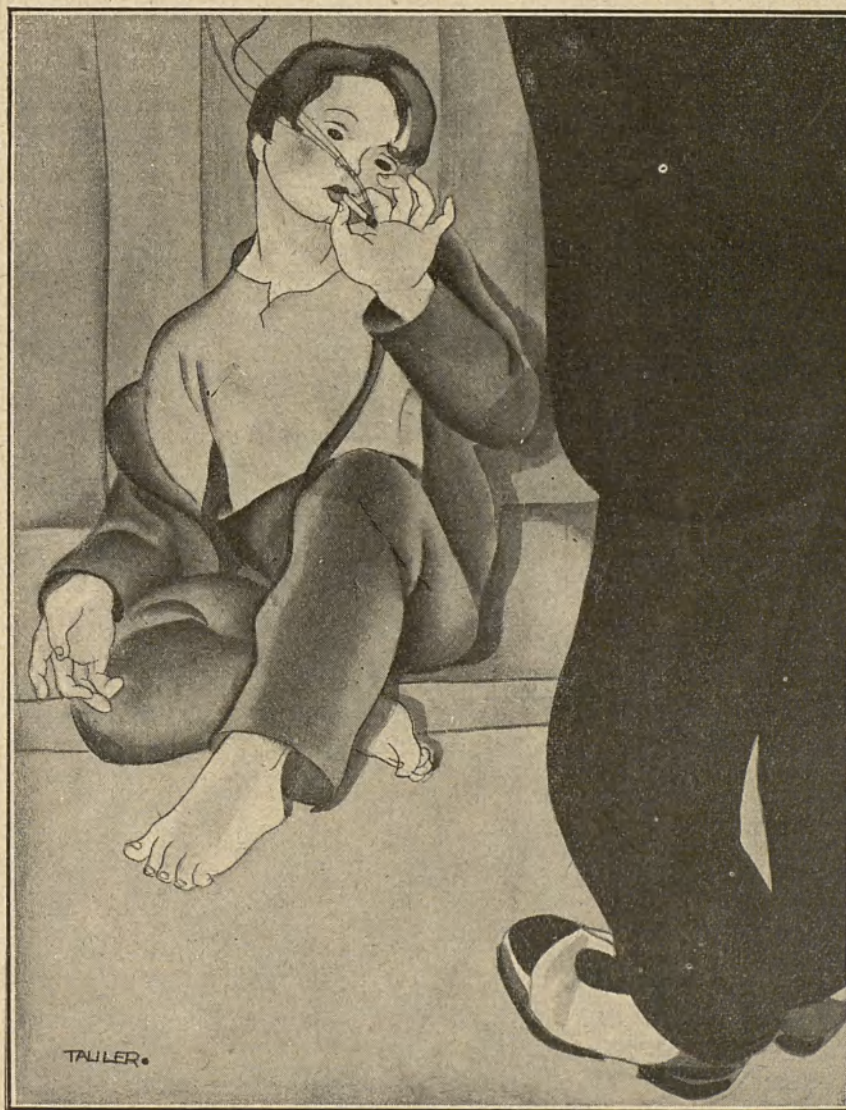
Me equivoqué. Ya he consignado que era inventor. Sin embargo, su invento tenía más valor por la serie de especulaciones filosóficas que lo habían motivado, que por su mérito intrínseco.

Escuchémosle a él tal como se expresó ante mí aquella tarde. Por fortuna, recuerdo todavía literalmente sus palabras.

—Aquí donde usted me ve—comenzó diciendo después de haber lanzado aquel aforismo respecto a la esfericidad del mundo—, yo soy un hombre que he podido salvar de la incuria a cierto importante sector del género humano: los suicidas. Usted sabe que el suicidio viene practicándose toda la vida de un modo precario, sucio y elemental, como ninguna otra función se realiza hoy ya en la vida moderna. ¿A qué obedece esto? No lo sé. El hombre, que ha realizado el prodigio del confort en casi todas las cosas, no ha atendido, en cambio, esta legítima necesidad de ciertos seres. Usted quiere afeitarse, por ejemplo, y encontrará un lugar provisto de los mayores adelantos, donde esta práctica higiénica se convierte casi en un recreo. Usted quiere comer, y el restaurante subviene a sus menores caprichos. Usted quiere... hacer lo contrario de comer, y hallará usted dispuestos magníficos W. C., con cadenas pulimentadas, recipientes brillantes, lavabos, un empleado munici-

pal que le abre la puerta, y poderosas industrias que se han preocupado de fabricar un papel especial, al que por antonomasia se le da el nombre de higiénico, pero que resulta muy cómodo después de todo. Ahora bien; usted siente la necesidad, en un momento dado, de quitarse la vida, por-

que a ello tiene usted perfecto derecho. ¿Encuentra algún sitio especialmente previsto al efecto? No, y esto es irritante. El ciudadano del siglo xx que halló medios adecuados para evacuar hasta sus más viles necesidades, no encuentra, en cambio, la manera de llevar a cabo una resolución tan



—¿Pero saben tus padres que estás aprendiendo a fumar?

—No. Quiero darles esa sorpresa.

Dib. TAULER.—Madrid.

transcendental como el suicidio. Es claro, usted me dirá que el que piensa quitarse la vida, lo mismo le da hacerlo de un modo que de otro; pero no es así; está usted equivocado. Aparte del suicida haraganote, descuidado, que tanto le da un árbol como el malecón de un muelle, existe el suicida correcto, el hombre pulcro y digno, a quien un grave problema conduce a la trágica resolución. Este hombre se suicidaría de buena gana; pero ¿cómo hacerlo? ¿Se va a colgar de un árbol? ¿Se va a arrojar al paso de un tren? ¿Se va a tirar de un quinto piso? ¿Apelará a la indecorosa perforación del parietal derecho? No. Todos son medios que repugnan a su idiosincrasia exquisita, a sus hábitos de hombre que viste trajes de cincuenta duros y se anuda corbatas de quince pesetas. ¿Qué hacer?

La mirada del inventor se quedó clavada en mí en este instante como si fuera yo el que tenía que responderle.

—Lo ignoro—balbucí—. ¿Usted hizo algo?

Se inclinó un poco para coger el frasco y llenar otro vaso de vino.

—¿Que si hice algo? ¡Hice todo

cuanto podía hacerse en obsequio a esa pobre clase desamparada! Ahora verá usted.

Bebió, se limpió en el revés de la manga, y reanudó su discurso:

—Como consecuencia de las anteriores reflexiones, saqué en claro que el suicida de posición, el hombre que no puede descender a la bajeza de un suicidio plebeyo, lo que necesitaba era un medio cómodo, rápido y decoroso para despojarse de la existencia. Estaba seguro de que con esto, además de prestarse un valioso servicio a los inmediatamente interesados, incluso se lograría fomentar el suicidio en términos insospechados, porque, créalo usted, hay que decirlo de un modo rotundo, si mucha gente no se declarara abiertamente suicida es por eso, por timidez, por pudor, por el “qué dirán”. ¿Comprende? Bueno, pues me puse a buscar el remedio. Desde luego, preví que la fórmula debía ser algo tan cómodo que no se prestase a las menores molestias por parte del paciente. Algo así como el comprimido de aspirina que se toma uno cuando le duele la cabeza. “¡Ya está!”, me dije iluminado por esta sugerencia del comprimido. “El suicida correcto—continué—lo que preci-

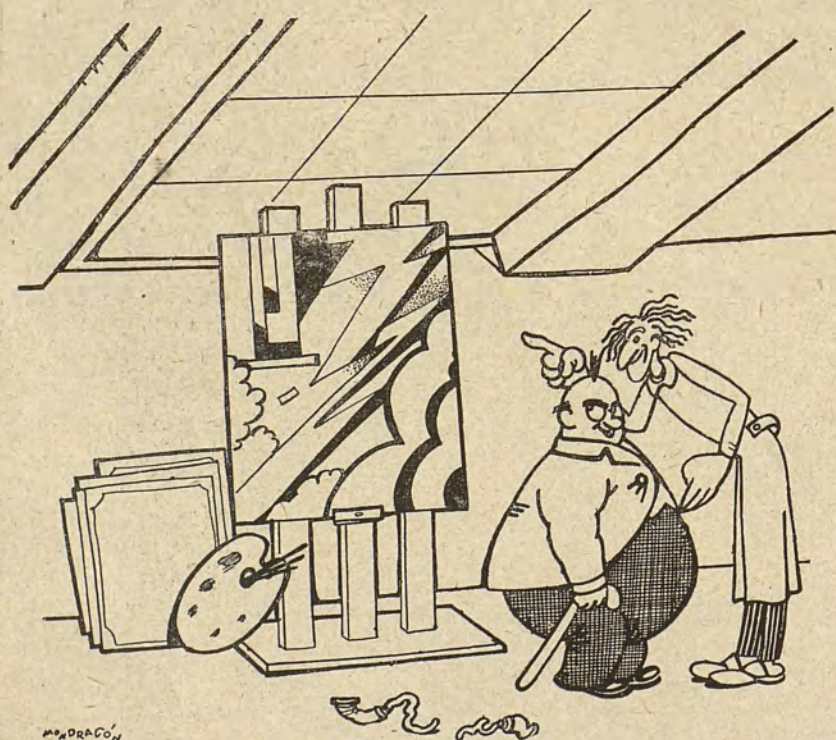
sa es un comprimido tóxico en forma asimilable y fácilmente digerible. Nada puede responder mejor a las exigencias de un espíritu esotérico.” Y entonces realicé mi invento fabricando una especie de “cachet” esférico y diminuto, al que denominé comercialmente “Píldora del suicida discreto”. Esta píldora, como puede usted suponer, no es ningún alarde de química. Se reduce a una simple masa azucarada provista de una limitada dosis de ácido prúsico. Lo suficiente para producir el sueño final a los tres minutos de haberla ingerido. Ahora bien, tampoco se le ocultará a usted que en todo descubrimiento químico lo que menos importancia tiene es el descubrimiento en sí, pues los medios de matar al género humano por procedimientos específicos son múltiples y legendarios. Hipócrates mismo ya se ufana de poseer ciento dieciséis venenos contra las diversas enfermedades que afligían a la Humanidad de su época. Sume usted ahora lo que se ha progresado desde entonces, y le sorprenderá que la especie humana merodee aún sobre la corteza del globo. No; la importancia de estos descubrimientos reside en su finalidad, y en mi caso concreto no me negará usted que al fin podía disculpar hábilmente la grosera naturaleza del medio, o sea la píldora. Me entregué, pues, con el fervor debido, al lanzamiento de mi producto al mercado. Pero entonces surgió el obstáculo imprevisto, la rémora que ha de interponerse fatalmente en el camino de todo sabio para que la ciencia no llegue a un estado de plenitud nunca. ¿Cuál dirá usted que fué el obstáculo que surgió, cuando ya tenía dispuestos hasta los envases de mis píldoras?

—No sé... Quizá no querían despacharle el ácido prúsico sin receta...

—¡No, hombre! ¡Qué atrocidad! Bien digo yo que no puede uno confiarse al primer indocumentado con quien se encuentra. ¿Cómo se le ocurre a usted esa estupidez?

Me puse rojo como una amapola. Realmente tuve la vaga sensación de que tal vez había dicho una tontería. No sé. Me sentí verdaderamente desconcertado. Menos mal que mi interlocutor era un hombre bondadoso —¡sabio, al fin!—y corrigió en seguida su actitud.

—No, hombre, no—prosiguió—. Eso no hubiera sido un obstáculo nunca, porque el ácido prúsico se encuentra en cantidades fabulosas en la mayor parte de los folletines franceses. Con los cuarenta y dos tomos de “Rocambole” solamente habría para montar una farmacia. No. El conflicto que se me ofreció fué algo más serio. Considere usted que yo necesitaba propagar mi específico. ¿Cómo? He aquí el conflicto. Para propagar unas



—Si eso es arte, yo soy un idiota.

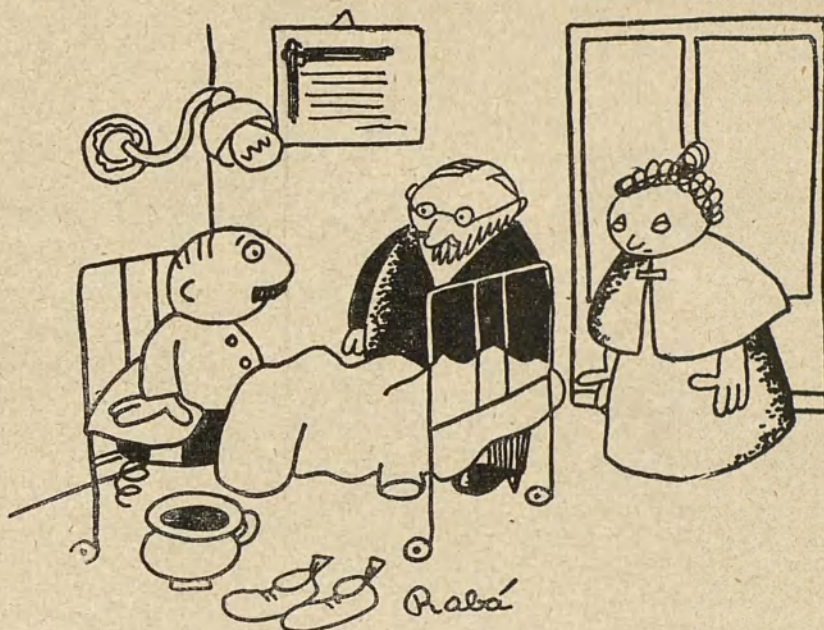
—¡Pues sí, señor; es arte..., y del mejor!

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

píldoras cualesquiera, por ejemplo, las tabletas Ben, contra las secreciones abusivas del páncreas, al farmacéutico le basta con insertar media docena de anuncios mal redactados recomendando insistentemente el uso del Ben. "Tome usted el Ben contra las digestiones laboriosas." "Ben a la hora de las comidas." "Ben a la hora de dormir." "El Ben y Ben y Ben en todos los casos." El cliente, seducido por la musiquilla del reclamo, lo toma, y a los tres días se muere. Muy bien; todo ha ocurrido normalmente, incluso como lo tenía previsto, subconscientemente, la misma víctima. Pero ahora vaya usted a este mismo señor a decirle fracamente: "Yo he inventado para usted una píldora especial que a los tres segundos de ingerirla, su glándula pancreática deja de torturarle definitivamente. Tómela usted; se ahorrará la visita del médico y las molestias consiguientes a esa larga y aburrida agonía que proporcionan otros productos similares." ¿Cree usted que este caballero me haría el menor caso? ¡No! La Humanidad no está todavía preparada para recibir las grandes verdades en pleno rostro. Al hombre hay que engañarle, hay que seducirle, hay que "dorarle la píldora", en una palabra.

El sexto vaso de vino legitimó una nueva pausa en el discurso. Luego, el dilecto inventor prosiguió de esta manera:

—Es natural que, aparte de este medio de propaganda, yo pensé en otros. Por ejemplo, el reclamo de las demostraciones directas en la vía pública me pareció de perlas. Frecuentemente habrá usted observado a esos hombres que instalan un cajón en mitad de la calle y se ponen a vociferar las excelencias de un producto cualquiera. Estos hombres (histriones) logran casi siempre para los específicos que divulgan celebridades asombrosas, y al inventor de una crema contra la calvicie, por ejemplo, nunca le falta un poeta con melena y sin gloria que se preste a ofrecer públicamente el ejemplo de su cabellera como resultado del uso de la crema. Ahora bien, ¿habría, en cambio, algún histrión lo suficientemente heroico y necesitado que se ofreciese a demostrar prácticamente la eficacia de mi píldora. Dificilmente. No he de ocultar a usted, sin embargo, que yo tuve en mi poder un hombre de éstos. Era un ruso. Había escapado a las persecuciones zaristas, refugiándose en España. Como no sabía otra cosa que trabajar en el campo, la ciudad le fué hostil, y se moría de hambre. Yo lo tenía completamente convencido, y de un día a otro íbamos a comenzar la propaganda. Pero surgió por aquellos días la revolución, y lo nombraron conseje-



—¿Ha tomado usted la caja de píldoras que receté ayer?
—Sí, señor; pero no me han hecho efecto. Se conoce que aun no se ha despegado la tapa.

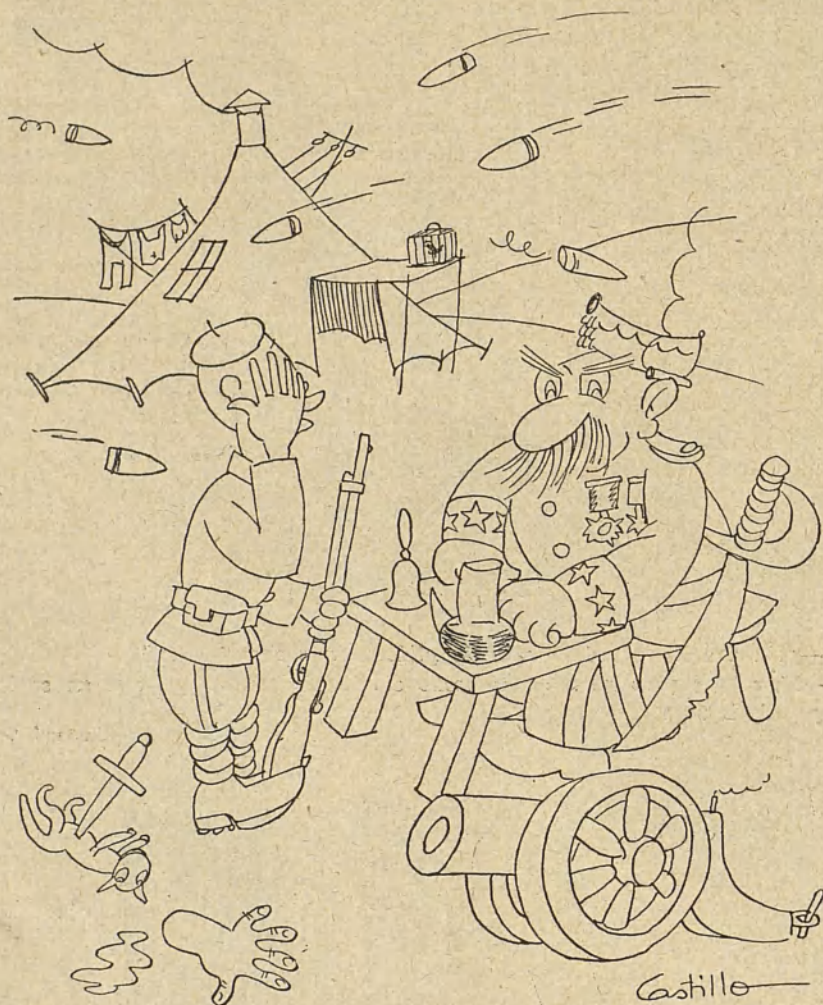
Dib. RABÁ.—Santander.

Pilar.



La mamá.—¿Qué te decía Luisito con tanto entusiasmo?
La niña.—Mamá, son cosas que a tu edad no debes oír.

Dib. PILAR.—Madrid.



CONSEJO SUMARISIMO

- Mi coronel: el cabo Parrondo se ha pasado al enemigo.
- Pues pegadle cuatro tiros.
- Es un recomendado del general, mi coronel.
- ¡Ah! Entonces, pegadle dos nada más.

Dib. CASTILLO.—Madrid.

ro secreto de Estado. Me quedé sin mártir. Este fué ya el último golpe asestado a mi invento. Comprendí que había llegado para mí esa hora solemne en que el hombre se entrega a un deber penoso, pero ineludible...

—¿Qué hizo usted?

—Cumplir con ese deber como un caballero, joven. ¿En qué caso como el mío podía estar más justificado el uso de mi remedio heroico?

—¡Ah!... ¿Se tragó la píldora?

—Justo; usted lo ha dicho. Me tragué la píldora. Pero, ¡ah!, es ahora cuando viene la verdadera revelación de mi tragedia, el momento cumbre

de mi conflicto humano. ¿Qué tiempo dirá usted que hace de esto, jovenzuelo?

—No sé...

—¡Catorce años!

—¿Qué bárbaro! ¿Y no ha fallecido usted todavía?

—Si hubiese fallecido, mi vida ¿podría considerarse malograda? ¿No comprende usted que el secreto de mi tragedia reside en que no he podido matarme?

—¿Entonces, la píldora?...

—¡Falló! ¡Ahí está mi drama! Retra que no servía absolutamente para nada. Era un invento ruidosamen-

te fracasado. Había perdido estérilmente mi vida para venir a parar en que ni yo mismo podía quitármela. ¿Quiere usted una tragedia más atroz?

—Es verdad... Es para matarse,

—¿Cómo? ¿Pues no le digo a usted que la tragedia existe precisamente por no poder matarme?

—Bueno, sí, ya comprendo; pero podía usted apelar a otro medio de suicidio...

—¡Jamás! ¿Cree usted que soy tan miserable que sea capaz de violentar mi pundonor profesional? ¿No fui yo quien desacreditó todos los medios inciviles de suicidio? ¿Puedo llegar ahora a la ultrajante claudicación de aceptarlos?

Moví la cabeza pensativamente, haciéndome cargo de la enorme cantidad de razón que tenía aquel hombre. Realmente era un drama como he visto muy pocos. Empezaba a ponerme afligidísimo, cuando de repente me sentí embargado por una idea luminosa.

—Oigame, señor—reclamé—. Si yo lo matase ahora, aunque fuera por un procedimiento distinto al de su píldora, ¿qué diría usted?

—Después de muerto—contestó—, es posible que no dijera nada, porque es costumbre entre los difuntos; pero desde ahora le anticipo que obraría usted con una sensatez poco frecuente.

—¿Así es que, usted no se sentiría ultrajado?—me cercioré.

—No; ¿por qué? Viniendo el golpe de mano ajena, casi lo agradezco...

No necesité más. El plan ya se me había alcanzado de antemano: estábamos a principios de abril y las gaseosas de que disponía el establecimiento eran todavía del verano anterior. Llamé al mozo, hice que le sirviera una al filósofo, y éste la bebió.

El efecto, como en casos anteriores, fué instantáneo. No dijo ni pío. Ni siquiera le dió tiempo a pagar los seis frascos de vino, y hubo que sacarle el importe del bolsillo del chaleco antes de que se lo llevara la ambulancia.

* * *

Ahora, dos palabras finales nada más. Nunca me he ufanado públicamente de poseer sentimientos piadosos, pero creo que un rasgo como el presente disculpa la vanidad de divulgarlo. Si todos los hombres hiciesen descender así su misericordia sobre los filósofos de taberna, la leyenda negra de los inventores fracasados acabaría de una vez...

Con la seguridad de que también se acabarían las gaseosas...

BENIGNO BEJARANO



—Desde esa altura se cayó la registradora, y disgusto grande se habrá llevado al otro mundo, pues ¡con lo charlatana que era y morirse sin decir palabra! ¡Como que si yo me muero así. me pego un tiro, hombre!

Dib. AREUGER.—Madrid.

SE CHISMORREA...

Que los aplaudidísimos comediógrafos Recaredo Birbilongo y Casildo Mendicutti, autores de "Amor canadiense", que hace veinticinco años representó con extraordinario aplauso seis noches consecutivas en el bonito teatro Hermanos Piñeiros, de Ponferrada, han terminado una zarzuela en tres actos, de costumbres relajadas de los presidios españoles, que titulan "Ella no dijo ni pío", y que ha musicado con grandísima inspiración el maestro Herrero. Un tío carnal del señor Birbilongo ha llegado hace dos días de Méjico para asistir a la lectura de la obra, que se verificará pasado mañana en casa del señor Mendicutti, y a la que asistirán las familias de los autores del libro y el virtuoso canónigo señor Capilla, pariente del maestro Herrero.

Del éxito de la lectura daremos

oportunamente cuenta a nuestros lectores.

Que la bellísima soprano Dorotea Cañizo, el 25 del pasado mes, representó en Carrión de los Señores Condes el papel de Alicia en la obra "Nobleza noruega", teniendo un exitazo tan enorme que aunque había firmado un contrato por una noche, lo tuvo que prorrogar por otra más a petición del distinguido público carriónense. Al siguiente día del debut, a las cuatro y media de la tarde, ya no quedaba una sola butaca en el teatro porque se las habían llevado al Ayuntamiento, en donde se iba a celebrar un mitin por la noche; pero este ligero contratiempo no fué óvico para representar la obra, porque se lleva-

ron al coquetón coliseo todas las sillas y banquetas de los bares y "colmaos" de Carrión, etc., etc. La segunda noche, la linda soprano fué ovacionada lo mismo que la noche anterior, y el público, en su delirio insano, hizo hablar a la artista, que, adelantándose hasta la batería, y muy emocionada, balbució: "¡Volveré!", y un guasón, que nunca faltan en esta clase de espectáculos, gritó desde una delantera de paraíso:

—Volverás; pero a verte vendrá tu cariñoso padre, porque un servidor, de verangue.

El chusco fué detenido.

Por todos los camerinos y saloncillos de teatros circula estos días el rumor de que los aplaudidísimos y graciosísimos autores señores Sevilla y Granada han terminado una zarzuela que se titula "Huelva... cuando guste". De la música se ha encargado el maestro Córdoba. Y ahora, a esperar a ver qué pasa en Cádiz.

Que el laborioso e inteligente vinicultor Eulogio Laviña ha entregado hace pocos días a su hijo Eligio 25.000 pesetas para que tome en arriendo a su debido tiempo un popular coliseo de esta corte, que se enclavará en el cuarto trozo de la Gran Vía, a fin de ensayar rápidamente una zarzuela que ha terminado en colaboración con un hermano de su querida madre, y que titulan: "Me voy a Tehualtepec—a cogerla de Domecq".

De las melopeas se ha encargado el maestro Montilla.

Rasgos como este del bondadoso padre de Eligio, se ven pocos, así como el tesón del hijo del desprendido vinicultor en querer estrenar a rajatabla, merece la simpatía y el aplauso de todos. Un elogio para Eulogio, y otro elogio para Eligio.

Que la notable compañía de dramas, comedias, sainetes, entremeses y diálogos Pinto-Tablas, piensa realizar una turné por el norte, sur, este y oeste de España, para dar a conocer los 465 estrenos que tiene en cartera, todos de aplaudidísimos autores. En la actualidad está ensayando en un garaje del vecino pueblo de Tetuán de las Victorias un melodrama del célebre autor polaco Shalchichondevich, vertido completamente



El capitán.—¿Y cuántos hermanos sois?

El otro.—Cinco.

—¿Tú eres el mayor?

—No, señor. Yo soy el "quinto".

Dib. DELGADO.—Madrid.

al castellano por Zoilo Zancada Grande. En el elenco figuran artistas tan notables como Pastora de la Sierra y Amapola del Valle. Como la Empresa no ha querido contratar a la dama de carácter irascible, doña Concepción Sánchez, esposa del apuntador señor Velilla, éste ha rescindido el contrato con la Empresa Pinto-Tablas, alegando que él no puede apuntar sin Concha.

Hemos recibido en nuestra redacción la visita de este honrado consue- ta, condoliéndose del trabajo tan enorme que ha pesado sobre él en la pasada turné, pues hubo días que se apuntó cinco y seis actos, y un domingo se le presentó el señor Pinto, y le dijo: "Hoy se va usted a apuntar siete."

Sin comentarios.

Que en el Perú se ha estrenado con éxito delirante la revista en dos actos y 49 cuadros, de Fernández, Cuadra-



OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL



ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**
BADALONA

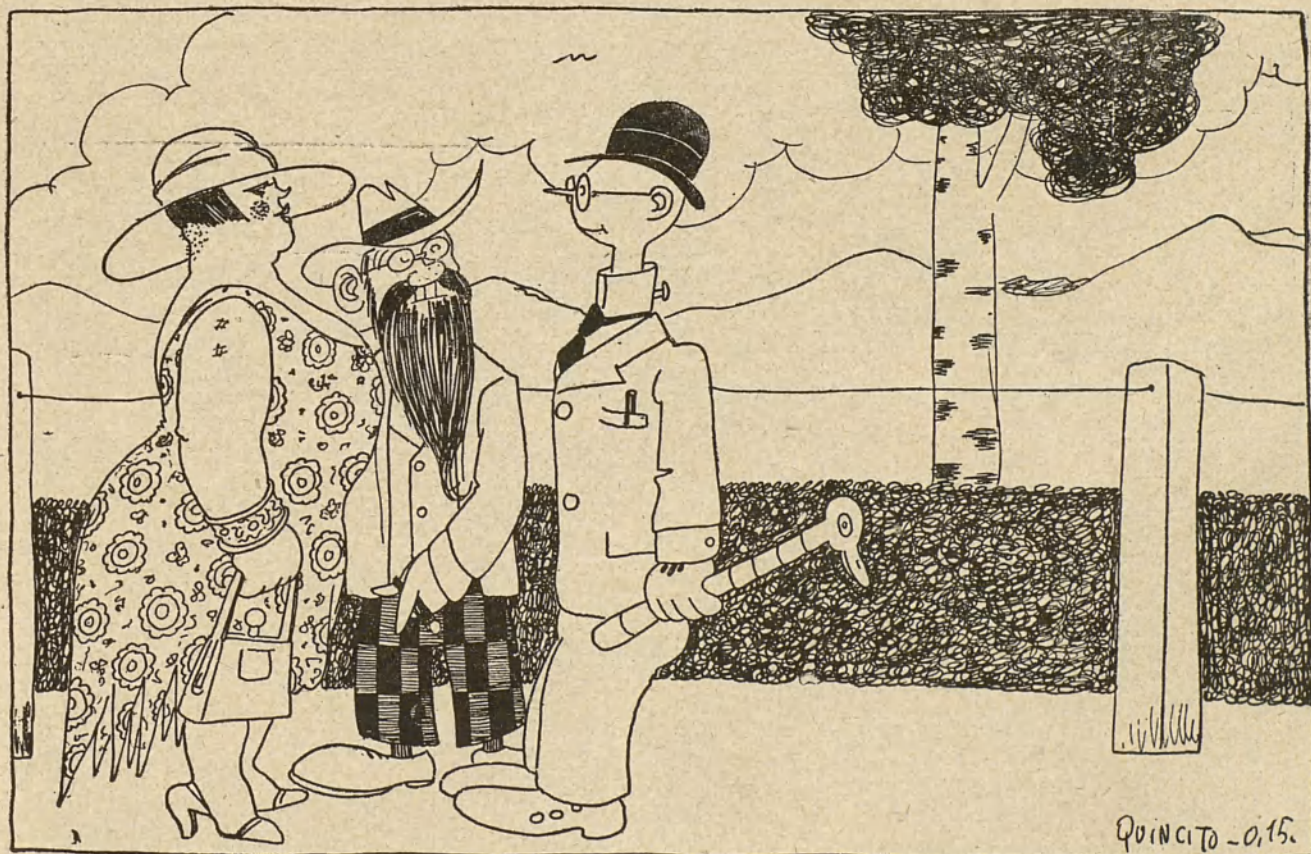
ron vivas a España y al general Espartero. Los autores han recibido el siguiente cablegrama:

"Éxito no conocido hasta el día. Se levantó el telón 123 veces. El tramoyista encargado de levantarlo tuvo que ir a la Casa de Socorro con la fractura de una muñeca. Nuestra enhorabuena. Sonreiros de "La vida es sueño", "El trovador", Don Juan Tenorio" y "Las castigadoras".—La Empresa."

Que la notable característica doña María Gutiérrez no es la que el domingo, en el paseo de Ronda, dió dos puñaladas a Serapio Becerro de la Plaza, porque, después de estar separados cuarenta y cinco años, éste se oponía tenazmente a volver a hacer vida marital con María.

Hacemos esta aclaración con mucho gusto.

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ



QUINCITO - 0,15.

- ¿Y su padre, Pablito?
- Igual, ayer celebraron consulta los médicos.
- ¿Y estuvieron de acuerdo?
- Sí; todos cobraron cien pesetas.

Dib. QUINCITO 0,15.—Tetuán

MONÓLOGO DE UN GATO

—Soy de Madrid, soy un "gato",
porque Dios nacer mi hizo,
hace rato,
en el pueblo de mi hechizo,
y de lo chulo y castizo
soy el que cobra el barato
y soy el que "riza el rizo".

Soy chulo dicharachero,
soy un "gato" de sainete,
y paso de enero a enero,
mallando en el caballete
o en el borde del alero.

Soy jovial por acomodo,
o bien por antonomasia,
que aunque al cielo suba todo
ni pierdo mi idiosincrasia
ni por nada me incomodo.

Porque me asusta y me aterra
el drama, aun siendo en el cine;
porque así a la tierra vine
y así volveré a la tierra.

¿Que yo me aflija?... ¡Na nay!
¿Que yo me altere?... ¡Qué va!
¿Que pierda el humor?... ¡Taday!
¿Que llore?... ¡Ni na, ni na!
Si hay dolor..., ¡que no se sepa!
¡Viva el chiste, hispana tropa!

¡Viva la castiza Pepa
y olé su quilla y su popa!
No sentir: ¡esa es la fija!
No llorar: ¡ese es el caso!
¡Y vaciemos la vasija
y apuremos todo el vaso!
Si vivimos cuatro días,
¿por qué tener mal talante?
¡Arriba el baile y el cante,
y abajo las letanías!

Yo, por nefas o por fas,
no pienso llorar jamás,
y aunque en mi casa "lampemos",
siempre, siempre me oirás:
"En mi casa no comemos,
¡pero nos reímos más!

Yo, comiendo en la guilopa,
o teniendo de hambre un saldo,
soy jovial de proa a popa:
si tengo pan, echo sopa,
y si no, me sorbo el caldo.

Y si no hay caldo tampoco,
el agua fresca me bebo,
y se me pasa el sofoco...
y me quedo como nuevo.

Y aunque quisiera, en verdad,
tener hoy más seriedad

y menos sandunguería,
estoy de chistes en vena,
y hasta de mi muerte el día
la más negra y honda pena,
transformaré en alegría,
y mi noche de agonía
será noche de verbena,
pues no es preciso decir
que es más verdad que la misa,
que he de morirme... de risa,
si es que yo puedo morir.

Mas, tanto dan en subir
los géneros de comer,
y los de beber y arder,
y las prendas de vestir...,
que a todos he de decir
y a todos "hago saber"
que, a pesar de mi alegría,
si me enfado cualquier día
y furioso mallo y mallo...,
¡se acabó la carestía,
y ha de ver la patria mía
otro nuevo Dos de Mayo!

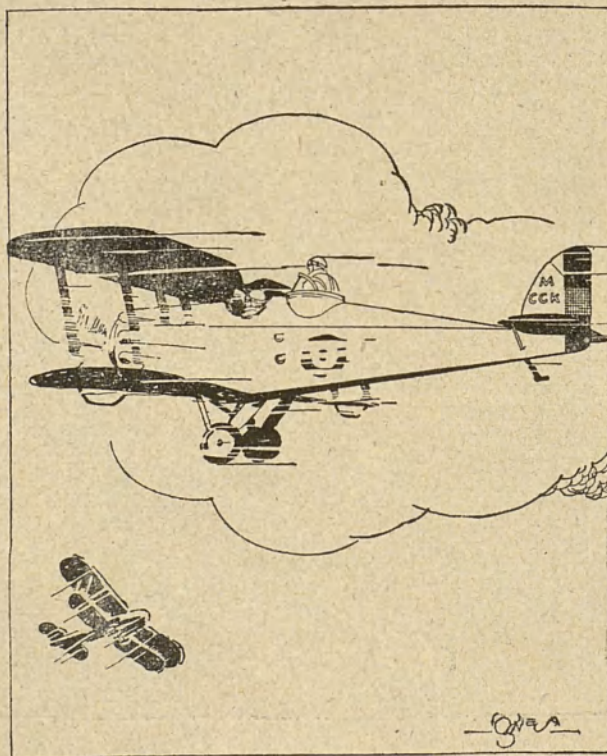
Por el "gato", que no sabe firmar.

VICENTE ESCOHOTADO



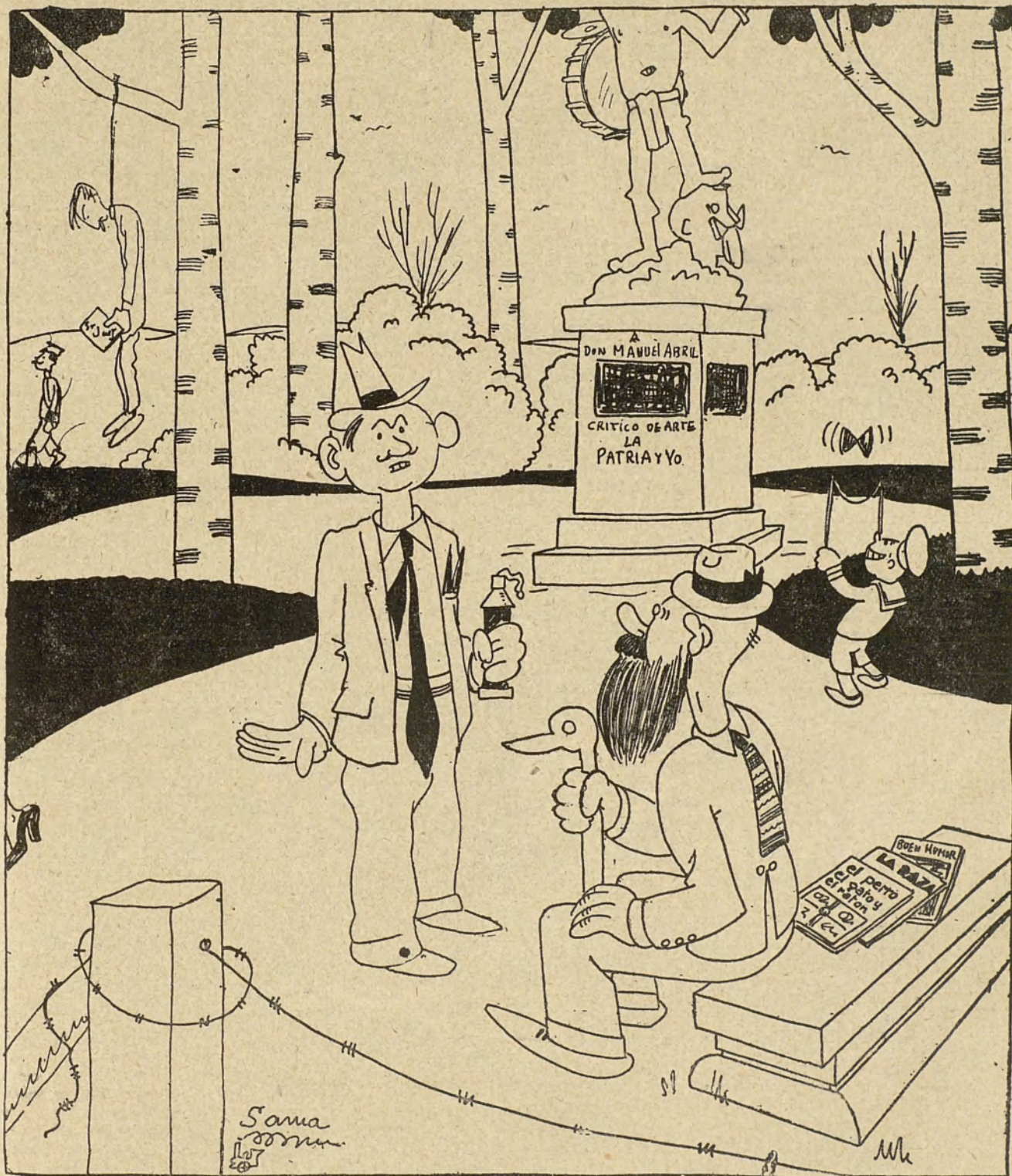
—El vino me hace engordar.
—¿Bebes mucho?
—Qué va. Es que vendo una barbaridad.

Dib. CORREA.—Aranda de Duero.



—Dos horas llevamos ya en el aire.
—¡Se nos ha pasado el tiempo volando!

Dib. FOGUES.—Cuatro Vientos.



—Soy feliz; tenía un perrito que ladraba y se me murió. Tenía un gatito que mayaba y se me murió. Tenía también una mujer que gritaba...

—¡Por Dios, don Hermógenes, no hable así...

—No, si no murió. Se fué a vivir con su madre.

Dib. SAMA.—Madrid.

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

Ha comenzado, señores, la temporada teatral; se abren antes y con antes los teatros todos; se anuncian los estrenos de las obras que no se han de estrenar y se habla de la crisis del teatro mientras las obras se hacen centenarias...

Preparémonos, lector, a sacar las enseñanzas provechosas de las obras que vayan estrenando.

EN EL COMICO

Luis de Vargas inauguró los éxitos del año, estrenando en el Cómico *Las pobrecitas mujeres*.

En esta comedia vemos que, en efecto, las pobrecitas mujeres dicen a todo que sí hasta que dicen que no; se sa-

crifican, las pobres, y luego van y, al revés, se plantan y no hay de qué, no hay sacrificio que valga. Esto suele suceder cuando hay pantalones por medio, y dentro de los pantalones—y del terno—hay un hombre *terne* que la sabe *enternecer*. Dicho en una palabra y de una vez, que en estas cosas de los unos y las otras dice la mujer “¡amén!”, o dice “¡amen!”. Si no hay uno que la tire demasiado; y hay otro que trae dinero; pues se sacrifican las pobres; pareciéndose en esto a los ministros: los pobrecitos ministros se “sacrifican” también en cuanto pueden agarrar una cartera.

Por eso envidiamos nosotros, tan de verdad, a las pobres; porque han resuelto el negocio: se sitúan en un dile-

ma: o me voy con un banquero, o me voy con un buen mozo, que puede, además, resultar trabajador, honrado y con “posibles”. Con lo cual, según queda comprobado, las pobrecitas del alma, salen siempre gananciosas...

Nadie suponga por esto que les deseamos otra suerte a las pobrecitas mujeres. Que se vean en esa opción por los siglos de los siglos. Pero, ¿no podríamos nosotros, infelices, los pobrecitos varones, encontrarnos en la misma situación?...

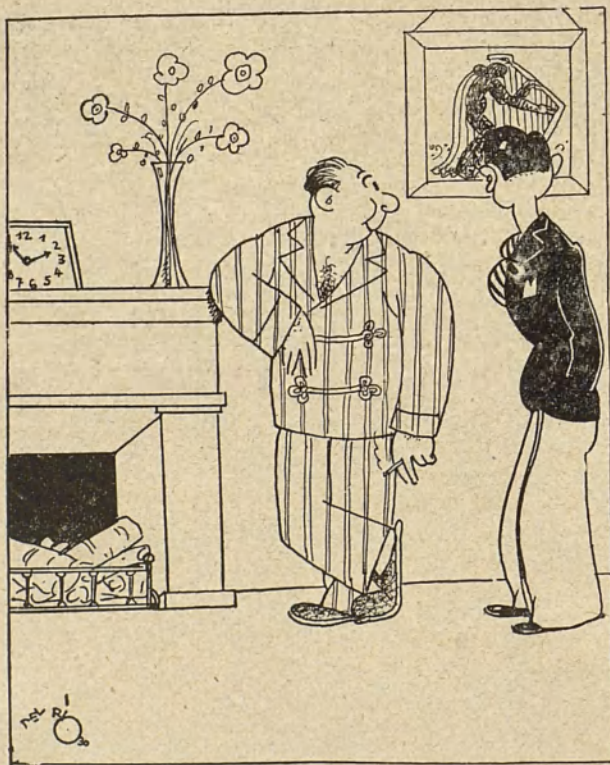
Se nos dirá que todos los varones de este mundo pueden, como las mujeres, elegir, llegado el tálamo, entre una rica en pasta y una rica en carne y hueso. Y nosotros no decimos lo contrario. Pero es que eso no basta, y con eso no estamos los hombres en iguales condiciones que las damas. Porque la cuestión es que a ellas se las compecece y engrandece, santificando casi o poco menos, cuando llevan su abnegación al heroico extremo de casarse con el hombre que las lleva en un automóvil.

Eso es lo que nosotros queremos para nosotros. A la pobrecita mujer se la coloca entre el primer galán, hombre guapo, buenos trajes, bien plantado, y un “genérico”, hombre que tiene algo de basto, pero que tiene más de oros. Una vez entre el uno y el otro, que tire por donde quiera; si se va con el galán: “¡Muy bien!... ¡Ha sido valiente!...”; si se va con el ricacho: “Pobrecita... ¡Qué alma buena!... ¡Se sacrifico abnegó!...”

Así es como queremos encontrarnos nosotros en la vida: a la derecha la primera dama, una criatura reversible—es a saber: que tanto es “primera dama” como “dama de primera”—; y a la izquierda una señora cubierta, como antaño las nodrizas, de monedas y monedas y monedas... Y entonces, ¡a elegir!... Si nos vamos con la dama de primera que nos griten: “Ele y ele... Ahí los hombres valientes que se saben emancipar y dar el pecho!...” Si nos vamos con la otra, la de las peluconas y pelucas, que nos digan: ¡Alma abnegada... Alma heroica... Tiene diez automóviles; y hotel; y una pianola mecánica y le lleva la esposa a viajar...

Si nos dan a elegir de esa manera, no tenemos el menor inconveniente en que las elecciones se convoquen cuanto antes.

Luis de Vargas supo, como siempre,



PLANCHA

- ¿Qué te parece?
- ¡Horroroso!
- Pues lo he pintado yo.
- No, si hablo del modelo.
- Es mi mujer.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

dar una lección de mesura, de ponderación, de equilibrado buen gusto en la gracia y desarrollo de la aplaudida comedia.

Loreto, también como siempre; maravilló una vez más la naturalidad, riquísima en variantes y matices, de esta admirable actriz, inagotable. La señorita Consuelo de Nieva, humanamente sencilla y buena actriz, entró con buen pie en Madrid; pues debutaba en la corte aquella noche. Nosotros le besamos ese pie; y el otro, si no tiene inconveniente. También se los besamos y también aplaudimos a las pobrecitas mujeres que supieron completar el buen conjunto: Carmen Solís, Julia Medero, Pepita y Emilia del Cid y Josefina Infiesta, acertadísima en un papel de criada.

Enrique Chicote y Julio Costa cumplieron como siempre.

La Compañía del Cómico este año se ha visto enriquecida con elementos de valor inusitado: Fernando Aguirre el primero, encontró, en cuanto salió, la sanción justa y clamorosa de la sala entera. Es uno de los actores buenos de verdad que tiene la profesión en estos días. Así opinan hoy por hoy todos cuantos le conocen; mañana—cuando todos le conozcan—será opinión general e indiscutida.

Boni, también nuevo en la Compañía del Cómico, se portó bonisísimamente en la escena mejor de la comedia.

EN EL ALKAZAR

La comedia *Papá Gutiérrez*, obra de Serrano Anguita, estrenada con gran éxito en el Alkazar, ha venido a recordarnos una verdad tan verdad como poco reconocida: que los hombres quieren mucho a los hijos que no son suyos.

Ya lo decía aquel: “¿A usted le gustan los niños?...” “A mí, sí: los de los otros...”

La cuestión es llevar la contra: Lo dijo hace años el poeta:

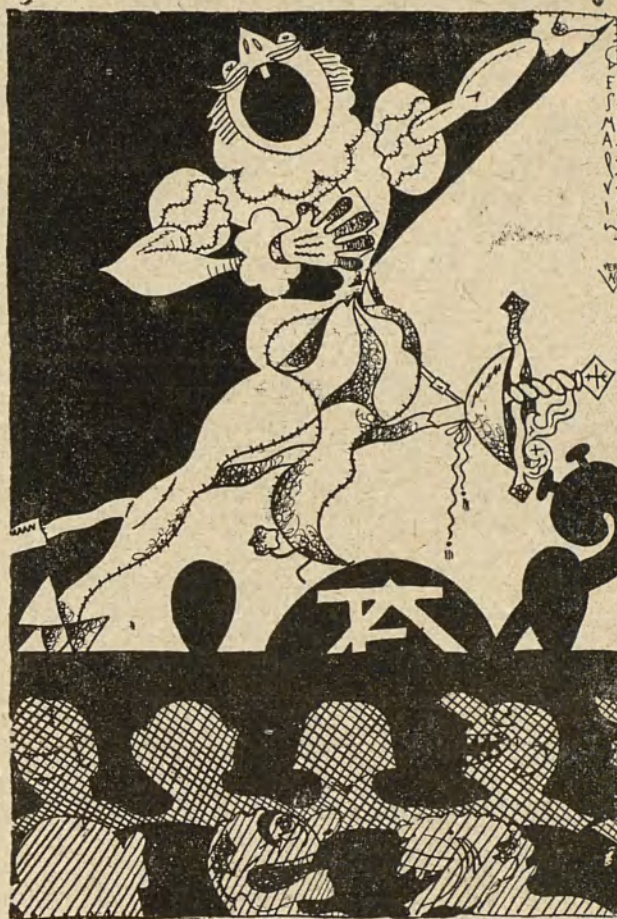
*Este mundo es un tresillo:
hay unos que dan codillo,
y otros que van a la contra.*

Los que tienen hijos propios los echan al torno a veces; en cambio, los que no los tienen están buscando alguno de segunda mano.

No podemos el día de hoy desarrollar este tema porque nos falta lugar.

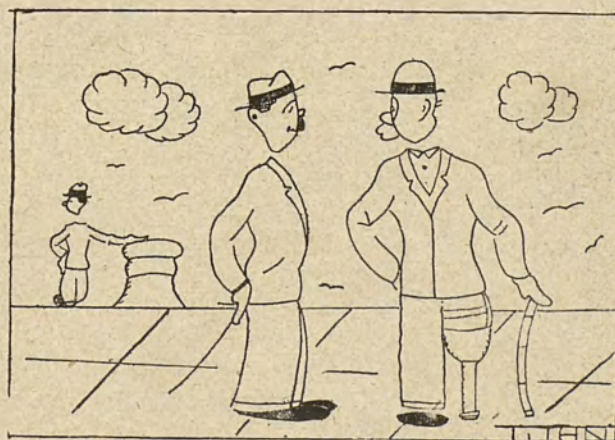
Bástenos felicitar, primero, a Serrano Anguita; después, al empresario; después, a la Compañía, desde Hortensia Gelabert, actriz siempre excelente a más de bella, hasta Carmen Sanz, bella además de excelente; hasta Fernández de Córdoba y Evans y Llorens, y Juan Bonafé, que supo jugar a dos manos, con lo cómico y lo humano, en equilibrio portentoso de penetración inteligente.

MANUEL ABRIL



—Pero, ¿por qué dices que este tenor tan malo es de “primera fila?”
—Porque no se le oye desde la segunda.

Dib. DESMARVIL.—Madrid.



EN EL PUERTO

El de la izquierda.—¿Así que en el naufragio, sólo se salvó usted?
El de la derecha.—Sí, señor; gracias a mi “buena patá”.

Dib. TITÁN.—Madrid

NUESTROS CONCURSOS

El del mes de septiembre

Uno de nuestros más bizarros colaboradores ha tenido la fortuna de encontrarse en la vía pública, entre zanja y zanja, dos billetes. Uno de ellos es un billete amoroso, ingenuo como un presunto elector, del cual damos aquí la mitad siniestra, con la mucho más siniestra intención de que nuestros lectores entretengan sus ocios veraniegos en completar la otra mitad. Dice así:

Señorita Nicasia V.....
Encantadora señorita,
Cuando la vi antes a.....
Ildefonso, quede apasionadame.....
su modo retruchero de llevar e.....
ni bebo, Nicasia, y mi vida de.....
arrabalero. Y por eso la envi.....
87439 para devolvérmelo con.....
un no que precedería breves m.....
Esperando que no sera.....
su más tierno y rendido ador.....
2 Septbre 930 *Aristog*

Y el otro billete, que es nada menos que de

C I E N P E S E T A S

hemos acordado, previa cesión desinteresada de su "suertoso" poseedor, entregárselo a aquel de nuestros dilectos lectores que nos remita la media más parecida a la otra media; es decir, la media carta que se aproxime más a la que conservamos en nuestro poder.

Y ni que decir tiene que en caso de empate procederemos al sorteo de las cien bernardinas con una seriedad busterkeatoniana o pamplinesca.



C U E N T O S J U D Í O S

El judío Avrom vuelve del mercado, donde ha comprado un caballo de que está orgulloso. De repente empieza a nevar, se oscurece el cielo y se echa encima la noche rápidamente. Avrom trata en vano de hacer avanzar al animal, que resbala en la nieve. Oscuridad absoluta.

—O me muero de frío aquí o me van a matar los bandidos—piensa Avrom—. Dios mío, si me sacas de este mal paso, te juro que venderé mi caballo y daré su valor a los pobres.

Apenas ha hecho este voto, cuando cesa la nieve, se despeja el cielo y Avrom puede volver a su casa.

A la mañana siguiente vuelve al mercado con el fin de vender su caballo. Se lleva también una gata.

—¿Cuánto pide por el caballo?—le pregunta un viejo judío.

—No lo vendo solo, sino con esta gata.

—¿Cuánto vale?

—El caballo, baratísimo: dos rublos; pero la gata mil rublos.

Un joven judío fué a la guerra en calidad de infante; le escribe un día a su padre anunciándole que, gracias a la protección de Dios, ha sido nombrado sargento. Añade que le han cambiado de Arma, trasladándolo a Caballería y ruega a su padre que le mande con qué comprarse un nuevo uniforme y un caballo. Su padre le contesta: "Mi querido hijo: que Dios te bendiga lo mismo que a tus descendientes. Tu madre y yo te felicitamos cordialmente y te mandamos con qué comprarte un nuevo uniforme y un caballo; pero te agradeceré ruegues a tu coronel que no se le ocurra hacerte marinero, porque entonces tendríamos que comprarte un barco."

Un judío entra en el restaurante de Wolffsohn y se hace servir una opípara comida. A la hora de pagar la cuenta dice con voz lastimera:

—No tengo dinero. Haga de mí lo que quiera.

Wolffsohn reflexiona unos instantes.

—Por esta vez no le haré nada. Pero me va usted a hacer un favor. Entre en casa de Yankel, que vive en el edi-

cio de ahí enfrente, y juéguele la misma partida que me ha jugado a mí.

—Bien quisiera complacerle, señor; pero ya he comido donde usted me dice, y ha sido el propio Yankel quien me pidió que viniera aquí.

Mosché se encuentra en una miseria terrible. Cansado de pedir limosna decide dirigirse a Dios rogándole que le ayude.

Enumera todas sus desdichas en una larga carta, sin olvidar ningún detalle. Y para enternecer a Dios, añade incluso: "Dios de mis padres: mándame cien rublos y harás de mí el más feliz de los hombres." Sin ponerle sello a la carta, pues no tiene un solo céntimo en el bolsillo, la echa al correo con la siguiente dirección:

*A Dios Todopoderoso
de parte de Mosché, el sastre.*

Sorprendidos los empleados de Correos, abren la carta. Emocionados ante tanta miseria hacen inmediatamente una

colecta que da cincuenta rublos, los cuales, metidos en un sobre, son entregados al desdichado Mosché.

Dos días más tarde, los empleados de Correos, al ver una nueva carta dirigida a Dios, la abren y leen:

"Dios de mis padres: te agradezco el dinero que me has enviado. Pero la próxima vez no me mandes nada por correo. Esos perros de empleados son unos ladrones. Imagínate que de los cien rublos que me has mandado no he recibido más que cincuenta."

Dos judíos están de viaje. Una noche, mesándose los cabellos con desesperación, uno de ellos grita:

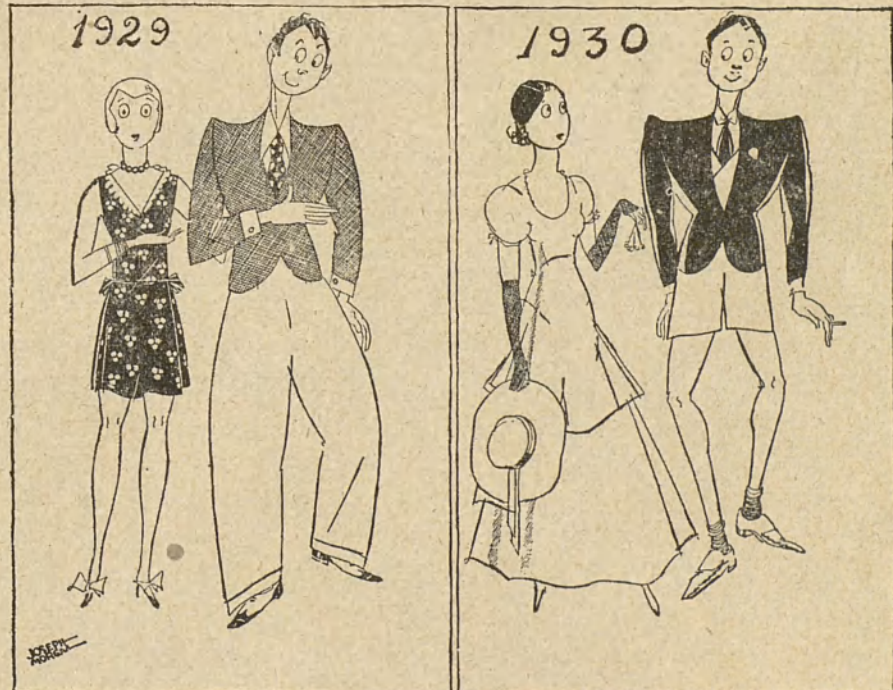
—¡Desgraciados de nosotros!

—¿Qué sucede?—pregunta el otro.

—Que hemos comido sin acordarnos de que hoy es día de ayuno.

—Tranquilízate. Estoy seguro de que Dios nos perdonará. Por otra parte, no tenemos más que ayunar mañana.

—¡Eso sí que no! Mañana no es obligado ayunar, sino hoy.



LA TRANSFORMACION DE LA MODA

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

—Oye, tú que acabas de aprobar Historia, ¿podrías decirme qué es un luterano?

—¡Ya lo creo! Se llama luterano a todo aquel que lleva luto.

Labra (Jerez de la Frontera).

—En qué se parece el rey, cuando sale de su palacio, a un recluso?

—En que los dos van precedidos de un "auto".

Qui-qui-riquí (Rasueros, Avila).

Flirt:

—Sí, señor López; cuando somos viejas, los hombres no pueden ya hacernos sufrir.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—¿Será tierno este fileté?

—Como el corazón de una mujer.

—Entonces, póngame un kilo de riñones.

Lupias (Jaca).

—¡Ni sufriros, señora! Sin. Ver. Güenza. (Barcelona).

—¿Cuál es el artista cinematográfico preferido por el público?

—Tom Mix, porque trabaja con "Malacara" y le agrada siempre al público.

Enrique Pérez.

—¡María, el reló y la cadena de oro pa mi hermano Manué!

—¡No, Gaspá, es pa er mío!

—¡No, pa er mío!

—¡Te he dicho que pa er mío!

—Pero, oye, el que se está muriendo ¿eres tú o yo?

Juan Carrasco (Sevilla).

Se mostró tan escéptico cuando le explicaron en qué consistía el eco, que no tuvieron más remedio que llevarlo

a un lugar adecuado y hacerle una demostración práctica. Y, en efecto, cuando pronunció su nombre y el eco lo repitió con precisión, aún exclamó:

—Pero bueno; eso será porque, como me llamo Juan, es muy corto el nombre...

—Y aunque digas un nombre más largo que un folletín de "Estampa", te lo repite...

—A ver...

Y haciendo bocina con las manos, dijo con toda su fuerza:

—¡Chin-chi-lla!...

Y el eco se oyó a lo lejos decir:

—¡Cinco minutos, cambio de tren para Valencia y Murcia!

Hércules (Enguera).

Entre chicos:

—Mi padre es médico. Y el tuyo, ¿qué hace?

—Lo que le manda mi mamá.

Benjamín López (Madrid).

En un circo:

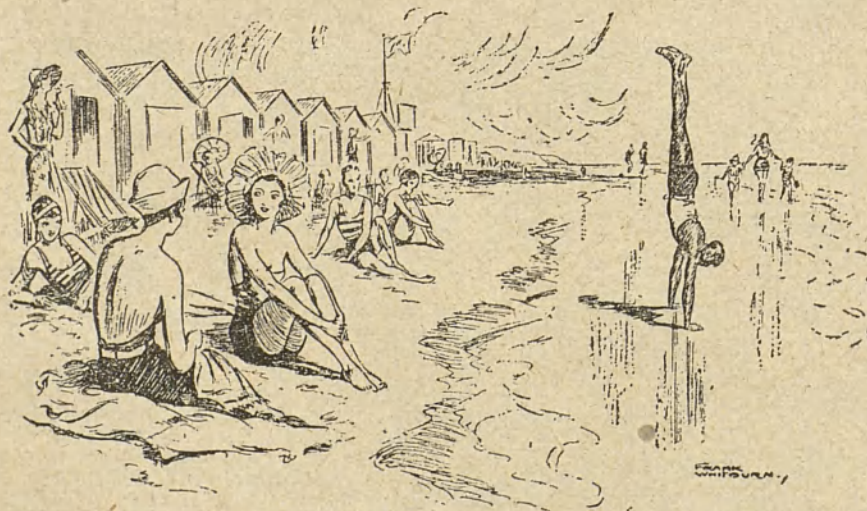
El tonto.—Oye, ¿sabes en lo que me estoy fijando ahora?

El clown.—No.

El tonto.—Pues en que tú trabajas por el dinero y yo trabajo por el honor.

El clown.—Hombre, es natural; cada uno trabaja por lo que no tiene.

Arturo Liendo (Bilbao).



—¿Por qué ese hombre está con tanta frecuencia en esa posición?

—Es el campeón de los baños de sol y está tostándose las plantas de los pies.

(De Jude.)

CUPÓN

correspondiente al n.º 460 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



Habían terminado en un barrio obrero un gran número de casas baratas, cuando acertó a pasar un joven, y le pregunta al contratista:

—¿Quiere usted alquilar alguna?

—No, señor—contestó—. No me dedico a la cría de conejos.
Q. Q. Fate (Reus).

El señorito, a la criada.—Antonia, tráeme el periódico.

La criada.—Hoy no hay, señorito, que es lunes.

El señorito.—¿Cómo? ¡Ah, bueno! Pues de ahora en adelante vas a hacer el favor de traerme todos los domingos los.

Alfredo S. M. (Bilbao).

En un examen de Ortografía:

El profesor.—Oye, Pablito, ¿por qué has escrito escopeta con dos "tes"?

El alumno.—Porque el autor de este trozo que nos está

dictando usted se refiere a una de dos cañones.

El profesor.—Eso es una absurdidad. ¿No comprendes que en todos los casos se escribe con una sola "t"?

El alumno.—Bueno; ¿y cual borro, la primera o la segunda?

J. C. (Tánger).

—Y a ustedes, los aviadores, ¿no se les pone la piel de gallina con tantas vueltas?

—¡Ca, hombre! ¿Cómo quiere que se nos ponga la piel de gallina si vamos vestidos con mono?

Pedro el Hermoso
(Barcelona).

—Oiga, tío Paulino: ¿ver-

dad que el apellido de Manolito es con "d"? Porque Polito dice que es con "C".

—Tenéis razón los dos: es "Con... de" y es con "C".

Aturusco (Santiago de Compostela).

El joven.—¿Tiene la bondad de decirme cuál es la acera de enfrente?

El guardia de la porra.—Aquella.

El joven.—¡Pero si he ido a aquella y me han dicho que era ésta!

K. K. O. (Castellón de la Plana).

—¿Cuál es la ciudad de España que más aprecian las mujeres?

—"La Línea", porque todas quieren conservarla.

Alvaro Ruiz y el Prisionero.
(Barcelona).

Se acerca un pobre a pedir una limosna a la puerta de una casa cuyos dueños eran muy tacaños.

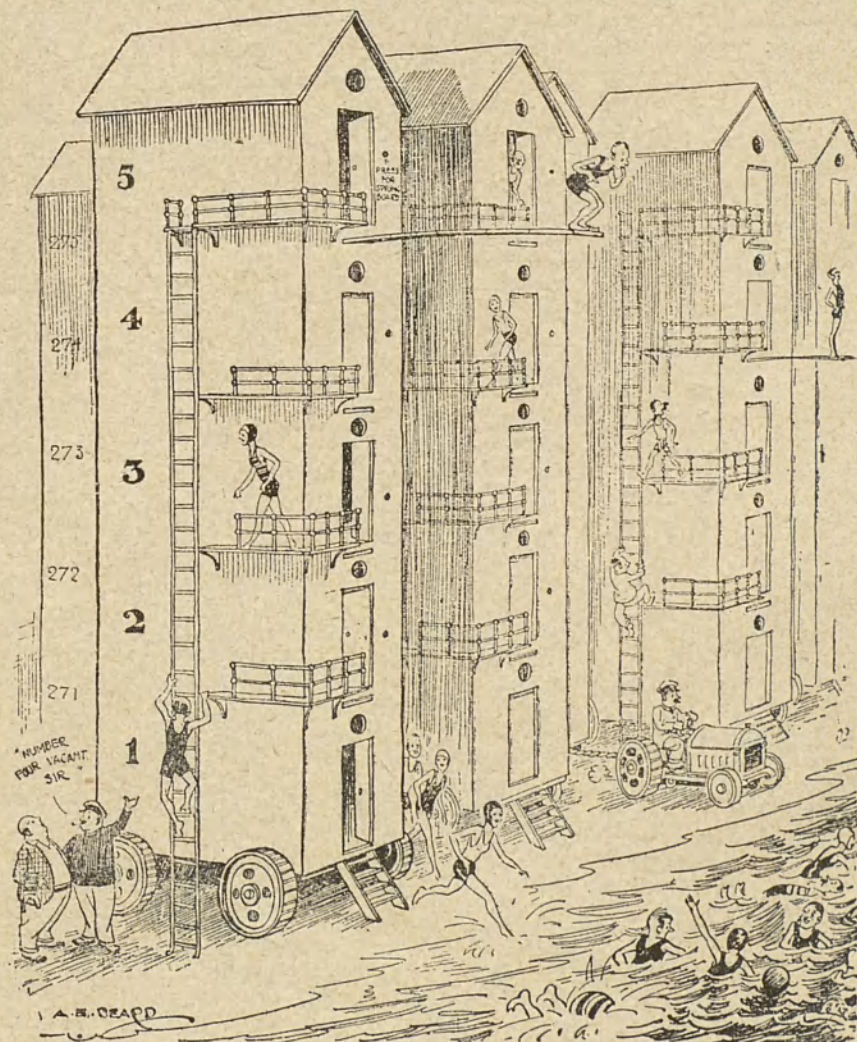
La doncella.—Venga usted otro día.

El pobre (muy enfurecido).—Sí, vendré al regosto.

Espe (Toledo).

—¿En qué se parecen un perro y un gato a un individuo que está en Buenos Aires y otro que está en Sevilla?

—En que no se pueden ver.
Justo Urbistondo (Madrid).



Proyecto de casetas rascacielos para el próximo año de 1931 en las playas en que se aglomeren muchos bañistas.

(De Candide.)



Correspondencia muy particular



C. M. T. (Santander). — Es una cosa lamentable que la juventud que usted atesora se dilapide escribiendo tonterías. Nosotros no nos explicamos a la juventud más que comiendo gambas, estudiando Medicina y dando *vivas* genuinamente republicanos. Principalmente porque, mientras la juventud está entretenida con eso, no nos hace la pascua a nosotros con lo otro.

S. V. L. (Madrid).
Marqués dice usted que es, con soberbia irreprimible. Pero demuestra después que ser tonto y ser marqués puede ser muy compatible.

Pequeño (Barcelona). — Indudablemente es una gran desgracia que las mujeres modernas no sepan hacer el cocido con la necesaria perfección; pero no creemos que nuestros lectores encontrarían grandes motivos de regocijo con saber que usted opina así.

Y conste que nosotros no opinamos así.

Y que hay bastante gente que tampoco opina así.

Así es que lo dejaremos.

L. B. P. (Avila).
¡Rediez! ¿Pero aún hay sujetos, en medio del siglo veinte, que ignoran que hacer sonetos es prueba de estar demente?...

Paquita (Logroño). — Sí, señorita; es un verdadero asco la cantidad de pollos "peras" que hay por el mundo. ¿Pero no cree usted que, escribiendo artículos como el que nos envía, se les hace una propaganda tan feroz como inmerecida? Nosotros, por lo menos, lo creemos a pies juntillas; e interpretando lógicamente el desprecio que usted demuestra a los susodichos pollos, decidimos que el artículo no se publique.

Y así les fastidiamos a ellos, y no fastidiamos a nuestros

lectores, que es lo que se trataba de demostrar.

Albornoz. — Queda rotundamente admitido uno de sus dibujos.

F. Briones. — Le decimos a usted exactamente lo mismo que al caballero Albornoz anterior.

P. Llop (Burjasot). — Y a usted, por no variar, se le dice también una cosa idéntica a la que hemos tenido la amabilidad de comunicar a los precedentes ciudadanos Albornoz y F. Briones.

Bonó (Sevilla). — Sus dos últimos envíos no han tenido la suerte de complacernos.

Puede usted cobrar, o persona autorizada por usted, en

esta Administración, el importe del artículo "inérito" que hemos publicado. El otro, por la leve futesa de haber sido ya inserto en otro semanario, dice la susodicha Administración que no tiene derecho a disfrutar del mismo honor.

Lo sentimos.

J. G. P. (Pozuelo).
Su artículo "Duelo a sable" es bastante lamentable.

Acostumbrada lista de obras literarias que, por distintas razones e impedimentos, no nos es factible publicar; y nombres o seudónimos de los fastidiados escritores que las suscriben incantamente. — "Consejos de belleza" (por Ese); "El navajazo" (por J. H.); "Los piratas del Moco-seco" (por D. G.); "Los aires

de la Sierra" y "El encabritamiento del alcalde" por A. R. S.); "Un dolorcillo" (por M. F. P.); "Retazos poéticos" (por Samuel Núñez); "Adán, Eva y el otro" (por S. D. G.); "Juan Pérez o el 304" (por un escritor de Trubia, que ya sabe él quién es); "La vocación y otros excesos" y "No era Amadeo Aiza" (por A. L. A.); "Un veraneo aguado" (por L. G., de Logroño); "Tímido" (por F. S. Q., de Madrid); "Leyenda" (por El chico de Emilio, de Alcázar de San Juan); "Un amigo" y "Un retrato" (por El vate desconocido, de Barcelona); "Receta contra el dolor" y "Veraneantes "ful" (por A. A. y M., de Madrid); "Un pie que más parece pata de buey, por lo gordo y lo pesado" (por A. C., de Las Arenas); "Zoología madura" (por I. O. F., de Madrid); "Por estas playas" (por C. P. C., de Santiago de Compostela); "Gran mundo", "Nocturno" y "Estación veraniega" (por F. P. Rez, de Madrid); "Al garaje" (por R. E.-S., de Toledo); "Tríptico" y "Yo soy salvaje" (por M. O. B., de Madrid); "Allí fué Troya" (por L. A. E., de Valladolid); y, finalmente, "El cara dura" (por A. M. P. V., de Madrid).

D. G. N. (Almería). — Su inesperado descubrimiento de que "las vacas suizas dan leche" nos ha sumido en un hondo mar de confusiones... ¿Es que las vacas de otros países dan café?...

A. de L. (Sanlúcar de Barrameda). — Su indigna y descamisada prosa, y el villanísimo y oloroso tema que trata, merecen el castigo de Dios y el desprecio de todo dios.

¿No le da a usted vergüenza ser tan enemigo de la higiene en estos tiempos en que la cultura y el agua clara son tan económicas?



Algo tenía yo que decirla. ¿Qué será?

(De London Opinion.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid

—¿Sabes que se han casado Fernando y Aurorita?

—¿Sí? Pues yo creía que Aurorita era de esas muchachas modernas que no piensan en el matrimonio.